dma
Da Mihi Animas
REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
2019 04
AÑO LXVI
trimestral

Poste Italiane SpA - Spedizione in Abbonamento Postale - DL 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art.1, comma 2 - DCB Roma

#conlosjóvenes

dma Da Mihi Animas
REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

NÚMERO 04 - 2019
AÑO LXVI
TRIMESTRAL

Reg. Tribunale di Roma
n. 13125/1969
Sped. abb. post. - DL 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1,
comma 2 – DCB Roma

Editor
Istituto Internazionale
Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano, 81
00139 Roma
tel. +39 06872741
fax +39 0687132306
www rivistadma org
editor@rivistadma.org
dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
Mariagrazia Curti

Redacción
Maria Helena Moreira
Gabriella Imperatore

Han colaborado en este número
Maria Baffundo, Mara Borsi, Caterina Cangià, M. Angeles Diaz Gonzalez, Attilio Danese, Giulia Paola di Nicola, Paolo Ondarza, Emilia Di Massimo, Mariano Diotto, Gabriella Imperatore, Maria Rossi, Veronica Petrocchi, Loli Ruiz, Teresa Peris (traducción).

Layout y gráfica
VICIS Srl

Diagramación e Impresión
VICIS Srl
V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
www vicis it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en papel ecológico certificado FSC, constituido por pura celulosa e.c.f. y con un contenido alto en fibras de recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivo FMA
foto Shutterstock

Associata USPI
Unione Stampa Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial
Hacerse cargo para generar vida **01**

Dossier
Cuidarse… para engendrar **02**

Edu@car
Las mujeres y la resiliencia **12**

Horizonte familia
Gustar la vida **16**

Hilo de Ariadna
Generar **20**

Por una nueva ciudadanía
La esperanza en el corazón de la Amazonía **24**

En éxodo
Los rostros del Éxodo **28**

#mujer
Generatividad femenina **31**

Polifonía
Buscándote me encuentro **34**

Jóvenes ¡os escuchamos!
Jóvenes resilientes **37**

Comunicar
El espectador en la era post network: el caso Netflix **40**

Taller de teatro
El Tanztheater como ruta para interiorizar y expresar la Palabra **44**

Música
El factor socializador de la música en los eventos masivos **47**

Cine
Cafarnaúm **50**

Literatura
La fraternidad en herencia. Mi vida con Francisco de Asís **53**

Camila
Con los jóvenes **56**

Se prepara la edición del último número del DMA 2019, mientras se inaugura la Asamblea especial del Sínodo de Obispos para la Región Pan-Amazónica, sobre el tema: *"Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral"*.

A lo largo del año, *#conlosjóvenes*, hemos recorrido un itinerario de discernimiento con el dinamismo de los verbos *escuchar, dialogar, elegir y* ***hacerse cargo de la vida****, con la audacia del reconocer, interpretar, cambiar y* ***generar vida*** en plenitud.

La llamada a *hacerse cargo de la vida*, está en sintonía con la finalidad del Sínodo sobre la Amazonía que se propone entrar en el corazón de *la ecología integral*, recorriendo caminos de revitalización de nuestras Comunidades Educativas, para que sean proféticas y fecundas. "Ser comunidades generativas de vida, en el corazón del mundo contemporáneo", nos exige poner los ojos en la vida, en sus potencialidades y límites, con mirada profética, con realismo y esperanza, de modo que se despierten nuevas energías de vida y de fecundidad vocacional.

Editorial

Hacerse cargo para generar vida

En medio de la complejidad de los fenómenos actuales, de los procesos de cambio y transformación que caracterizan las sociedades y las culturas emergentes, #conlosjóvenes nos hemos propuesto asumir un estilo de vida evangélico, para que nuestras obras vayan en consonancia con el carisma salesiano. La responsabilidad del hacerse cargo de la vida, nos empuja a potenciar la creatividad carismática, con pasión por la salvación de los jóvenes. Hemos recibido un don de Dios, "un don que nos hace don para los demás".

"Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida". Como Don Bosco, vamos adelante con un impulso fuertemente misionero, en la construcción de la Casa Común, espacio generador de vida, para que seamos conscientes de que la crisis ecológica tiene una raíz humana y que los retos ecológicos están en relación con los problemas que se refieren más directamente a la existencia humana: el deterioro de la calidad de vida, la degradación social, la injusticia. Estamos llamadas a ser las comunidades "del vino nuevo y bueno", que inaugura nuevos tiempos de relaciones fecundas, viviendo la fuerza generativa del carisma salesiano con los jóvenes (cf. Circ. 985, *En preparación al Capítulo General XXIV*).

En sintonía con María en Caná, hagamos nuestra la capacidad de intervenir, con los ojos de la fe y con las manos de la solidaridad, en el escenario de nuestra vida, recorriendo el camino del *ver, discernir y actuar*, en el hoy de la historia que toca transformar audazmente, asumiendo nuevas rutas para una ecología integral, que requiere una conversión personal, social y ecológica, construyendo redes de paz, para un desarrollo sostenible, generando vida (cf Instrumentum Laboris "Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral", 2019).

Maria Helena Moreira, FMA
mhmoreira@cgfma.org

Cuidarse… para engendrar

DOSSIER

M. Angeles Diaz Gonzalez, FMA
diazangeles58@gmail.com

Cuidarse en la cultura actual es algo relevante; pero, ¿cuál es el fin de este _cuidado de sí mismo_? Podríamos decir: para buscar el propio bienestar, para desarrollar la fuerza física y para mantener una apariencia que satisface los aceptados parámetros de la belleza superficial. Sin embargo, el Papa invita a los jóvenes a cuidar otro tipo de belleza: la de la alegría, la comunión, la generosidad, el servicio desinteresado; es el cuidado de la belleza que se parece a la de Cristo en la Cruz (Ref. Papa Francisco. Christus Vivit. Exhortación apostólica postsinodal n.183), **es el cuidado de la vida de Dios en nosotras para que se haga visible la auténtica y perdurable belleza, la del amor sin límites.**

El lenguaje de la cultura del cuidado nos remite directamente al mundo femenino, a la imagen de una madre; al don de la vida, al crecimiento, a la entrega incondicional, a la búsqueda radical del bien de otro, a la ternura. Una mujer que lleva en su seno la vida de otro ser, sin duda tiene que cuidarse; someterse a revisiones médicas periódicas, evitar consumir sustancias nocivas, moderar el ejercicio físico, etc. Las fma, llamadas a ser "madres" de muchos y muchas jóvenes, también hemos de cuidar nuestra salud, someternos a revisiones periódicas con Palabra de Dios, evitar consumir todo cuanto puede dañar la vida de Dios que llevamos dentro, conscientes de que cuanto hagamos por cuidarnos está en función del cuidado de otros; *las fma nos cuidamos para que muchos y muchas jóvenes puedan nacer y crecer a la vida de Dios en Cristo Jesús.* En este sentido, *cuidar-se* significa para nosotras procurar las condiciones para la Vida, nos cuidamos para ser signo de la maternidad de Dios.

Para engendrar

Engendrar: este verbo evoca de forma espontánea la acción del hombre y de la mujer que dan la vida en el acto de traer al mundo a otro ser humano. Ellos posibilitan la identidad del hijo o de la hija, y a la vez, es el hijo nacido quien da a los padres la identidad nueva de la paternidad y de la maternidad (André Foissoion, ¿Qué anuncio del evangelio necesita nuestro tiempo? En, *Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento.* Desclee De Brouwner 2011. Pg 125).

Nosotras, fma, somos ante todo hijas. La filiación nos define, configura nuestra identidad. Somos Hijas de María Auxiliadora, e hijas de Dios que nos ha engendrado por el Espíritu en el Hijo, encarnado por medio de una mujer: María, que es, ante todo, Madre. Nosotras estamos llamadas a reflejar su bondad materna (art 14), para hacer crecer a Cristo en el corazón de los jóvenes (art. 7); esforzándonos por hacer nuestras sus actitudes, para ser como Ella, auxiliadoras entre las jóvenes (art.4). No podemos ser auxiliadoras sin ser madres. *La maternidad espiritual es el requisito para que el Espíritu pueda fecundar nuestra vida y la de los jóvenes.* Porque solo el Espíritu puede engendrar a la Vida de Dios. No somos nosotras, sino el Espíritu quien fecunda la historia, las circunstancias; *abrir camino al Espíritu por medio de la Palabra* supone ofrecer la oportunidad de dejarse engendrar por Dios en la propia

vida, de abrirse a una identidad nueva, la de ser hijos e hijas de un Dios que es Padre y Madre.
Cito textualmente un párrafo del Papa Francisco en su libro *Ternura de Dios*: "No todos comprenden cuando se habla de la maternidad de Dios, por eso prefiero usar la ternura de Dios, propia de una madre, Dios es padre y madre, la ternura es la virtud propia de las madres." La maternidad se manifiesta en la ternura y en la compasión. La maternidad de Dios es originalmente generativa, Él nos ha generado primero, porque nos ha amado primero, y nosotras, fma, somos testimonio de ello. Por eso, facilitar el crecimiento de Cristo en los jóvenes, nos exige sobre todo custodiar el tesoro de la identidad que hemos recibido, que nos define y que nos hace ser y aparecer visiblemente como lo que somos: signo del Amor Preventivo de Dios, que no solo busca evitar el mal, sino que promueve la potencia generativa del Sumo Bien.
Los jóvenes que participaron en el CG XXIII, nos pedían, sobre todo, *ser madres*, deseaban sentirse como *hijos de Dios en nuestras casas*; la maternidad, decían, es uno de los pilares de una comunidad en camino (Ref. actas del CG XXIII, 18).

La herencia de una maternidad espiritual inmensamente fecunda

Madre Mazzarello es para la Iglesia "Madre y Cofundadora" (art.2). No nos pasa desapercibido cómo ella, a diferencia de las demás consejeras, firma sus escritos con: "la madre", sin ningún otro apelativo. Madre Mazzarello tuvo conciencia de ser -madre- en el Instituto a ella confiado. La actuación sustancial y esencial de donarse a sí

misma por la fundación del Instituto, de formarlo, de educarlo y hacerlo crecer es precisamente su *maternidad espiritual* (Cf. Maria Esther Posada, Significato storico-spirituale.104-117). Desde esta maternidad dio al Instituto una fisonomía original en la aportación de una experiencia carismática femenina, en comunión con la de Don Bosco, aportando una colaboración inteligente y activa, necesaria para el proceso de engendramiento del Instituto. En poco más de ocho años y nueve meses nos legó una experiencia del Espíritu que también hoy estamos llamadas a visibilizar, siempre a través de la materna intervención de Maria. Si la breve vida de Madre Mazzarello dio frutos de fecundidad carismática, fue su temprana muerte el culmen de su maternidad espiritual, ofreciéndose conscientemente al Señor por el naciente Instituto.

También hoy, como Madre Mazzarello, somos instrumento del Espíritu Santo para ensanchar la experiencia carismática al modo femenino, y para ello necesitamos tener conciencia de nuestra identidad de ser, a imagen de Maria, *madres* para los jóvenes y las hermanas. La maternidad permite la continuidad de las generaciones, éstas son portadoras de una memoria de la que somos "guardianas", *la historia del Instituto es para nosotras un "santuario espiritual"* que nos garantiza unas raíces de las que no podemos prescindir para que el Espíritu siga haciendo crecer novedosamente el carisma. No nos cansemos de conocer y amar nuestras raíces, conocer nuestra historia como Instituto es algo que nos toca por dentro, y nos transforma, nos anima a crecer en nuestra identidad, para que nada de lo que tantas hermanas han entregado, se pierda. Custodiar nuestra historia es un acto dinamizador y generativo.

El Espíritu engendra *en* y *a través* de una comunidad

Dios es Amor, y se encarna en relaciones habitadas por la tensión hacia el amor; no un amor cualquiera, sino el de Cristo Jesús. En su encarnación, Jesús se hace visible para mostrar al Invisible en su relación con las personas, con los más pobres y débiles, con los niños, con las mujeres; Jesús manifiesta su grandeza en los contextos de mayor debilidad humana. Pero no lo hace solo, su misión tiene lugar en una comunidad; y es que, siendo Dios el Amor, no puede manifestarse en solitario. Dios, en Jesús ha *divinizado* la comunidad, ha hecho de las relaciones humanas el lugar privilegiado para encarnar el Amor, que solo desde la Palabra puede crecer y ser generadora de relaciones con un plus de humanidad, porque hace presente a Cristo que ya ha asumido todo cuanto puede acontecer en un grupo humano que es convocado en su nombre.

Nuestras comunidades educativas están llamadas a ser signo de *relaciones cristificadas*. Amar a los jóvenes, y amarnos, a la manera de Jesús. Los jóvenes necesitan saber que les amamos pero lo más importante, es que se den cuenta de la raíz del amor con que son amados: más allá de nosotras mismas, son amados infinitamente por Dios, en cualquier circunstancia que vivan (Ref. Papa Francisco. Christus Vivit. Exhortación apostólica postsinodal n.112). El Espíritu genera la vida en los espacios de amor, nuestras comunidades siguen siendo llamadas a ser *casas del Amor de Dios*, como en Mornese, donde se busca, por encima de todo, el bien de la otra, donde nos tratamos como nos trataría Jesús, con acciones de ternura y compasión concretas y auténticas, siendo unas para las otras, presencia contagiosa de Vida auténtica (Pierrette Daviau, *Espiritualidad de engendramiento y praxis pastoral, en Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento.* Desclee De Brouwner 2011. Pg 195). Se trata de favorecer la reciprocidad de unas relaciones en las que circula la Vida, la Verdad, donde cada miembro fortalece su identidad gracias a la presencia del otro. Relaciones que nos ayuden a ser lo que cada uno está llamado a ser desde el Proyecto de Dios. Si en nuestras relaciones no circula el Espíritu, circularán otros espíritus, que sin duda harán opaca la felicidad que estamos llamadas a vivir y a proponer. El evangelio abre siempre posibilidades a la comunión. El Evangelio vivido por una comunidad, se trasmite por contagio; podríamos preguntarnos ¿qué sentimientos contagiamos como comunidades y como comunidades educativas en los jóvenes?

¿Qué sentimientos contagiamos como comunidades y como comunidades educativas en los jóvenes?

Madre Yvonne en la presentación del tema elegido para el próximo Capitulo General XXIV nos plantea un interrogante: *¿Qué caminos de revitalización se han de aplicar en las comunidades para que sean proféticas y fecundas a nivel vocacional?* La fecundidad vocacional es un tema considerado prioritario en nuestra misión: el compromiso de acompañar a los jóvenes en su proyecto de vida, cuidando especialmente las vocaciones a la vida consagrada salesiana.

Acompañar en los jóvenes, la Vida engendrada por el Espíritu

Toda pastoral juvenil es intrínsecamente vocacional, inherente a cualquier itinerario educativo, pero eso no quita, que, en este momento de la historia del Instituto, debamos repensar cómo animar la propuesta vocacional explícita. En algunos contextos geográficos del Instituto, existe una real preocupación por la disminución o ausencia de vocaciones. Sabemos que Dios sigue llamando, engendrando en los jóvenes la llamada a la vida religiosa consagrada, sabemos también que nuestra opción de vida es un don precioso que no podemos dejar de proponer y acompañar, no porque queremos aumentar nuestros números, sino porque la herencia espiritual y carismática que hemos recibido como fma tiene una capacidad generadora de vida y de felicidad incomparables, una herencia que pasa de generación en generación. Los jóvenes siguen necesitando el carisma salesiano femenino; nuestras obras pueden desaparecer, pero nuestra presencia no. Nuestra presencia hace visible nuestra vocación, y esta visibilidad es imprescindible para que las jóvenes puedan plantearse la posibilidad de ser llamadas, no pueden elegir una opción de vida que

no ven, que no conocen. Nuestra presencia, Dios a través de ella, es propositiva: "Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino" (CV 274), ser fieles a nuestra vocación implica la responsabilidad de preocuparnos por el futuro del Instituto. El don de la vocación, que hemos recibido, ¿no quisiéramos que otras muchas jóvenes lo recibieran? Quizá hemos de *priorizar la Pastoral Juvenil, y en ella, la animación vocacional.*

FACILITAR LA POTENCIA GENERATIVA DEL ESPIRITU

Testigos cristificados. Ser estimulo profético de santidad

Tu vida debe ser un estímulo profético que ayude a otros (Papa Francisco *Christus Vivit*. Exhortación apostólica postsinodal n.161), dice el Papa a los jóvenes. Es una invitación que merece ser acogida por cuantos intentamos contagiar a Cristo a los jóvenes. Debemos ser personas que exhalen a Jesús (Y Chavert, op. Cit. Pag 31), porque respiran el aire del Espíritu, personas que se dejan engendrar cada día por la Palabra, por la experiencia intima de relación con el Cristo Pascual, personas abiertas a una transformación continua y dinámica, porque cada día renuevan la *determinada determinación* (Teresa de Jesús *Camino de Perfección* 23) de seguir a Jesús, de crecer en la configuración con sus pensamientos y sentimientos. Personas que *despiertan el deseo de Dios porque Dios es su mayor deseo.* Personas que no se asustan de la historia ni de los jóvenes porque saben que el Espíritu atraviesa toda la historia y la historia de cada joven.

Evangelizar no es hacer proselitismo. La Iglesia crece no por proselitismo sino por atracción, es decir, por testimonio. Evangelizar es testimoniar cómo se vive el evangelio (Papa Francisco. Viaje a Myanmar y Bangladesh), para que el Espíritu pueda engendrar el mensaje del Evangelio en el corazón de los jóvenes. Solo podremos acoger la misión de la evangelización, si nosotras vivimos personalmente la experiencia de ser evangelizadas, porque hemos sido engendradas en la vida de Dios.

Al igual que los hijos heredan rasgos de sus padres, aprendidos e interiorizados durante la infancia y la juventud, así los jóvenes que Dios nos confía y que pasan años en una relación de proximidad con nosotras, deberían poder percibir lo que hay de Dios en nosotras, deberían poder identificar, a través de nuestros gestos, palabras, acciones, sentimientos… de quien somos hijas.

Testigos cualificados

Si el fin de nuestro Instituto es el de colaborar con el Espíritu para hacer crecer a Cristo en el corazón de las jóvenes (C.art.7), entonces es aquí donde hemos de poner nuestros mejores recursos. Somos privilegiadas por la formación que recibimos; el Instituto ofrece, desde sus orígenes, los mejores medios para dotar a hermanas y seglares de una capacitación teórica y práctica al servicio de la educación y la evangelización de los jóvenes. Para un Anuncio *de calidad*, el testimonio va de la mano de una sólida preparación catequética y pastoral, para poder afrontar con los jóvenes, los temas y situaciones de la cultura actual, sabiendo dar razón de lo que nos mueve y de lo que proponemos. El Papa Francisco reconoce que *la Iglesia tiene dificultad para saber dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea* (Papa Francisco. *Christus Vivit*. Exhortación apostólica postsinodal n.40). Hoy, los jóvenes tienen un acceso ilimitado al mundo de la información, quizá ahí no podemos competir, pero si en el de la formación.

Los educadores y hermanas de los distintos ambientes pastorales muchas veces expresan la preocupación por "no saber cómo hacer, cómo contestar a las preguntas de los jóvenes". Quienes los acompañamos tenemos la responsabilidad de dar respuestas pensadas, dialogadas; hay temas sociales candentes para los cuales no siempre estamos preparados para responder, incluso desde un posicionamiento institucional.

Cualificarse no quiere decir solamente asistir a cursos, adquirir titulaciones, sino también mantenernos intelectualmente activas en lo que se refiere a la literatura del Instituto, del carisma, a publicaciones sobre educación y evangelización. ¿Cuánto tiempo dedicamos a una lectura que nos aporta contenido al saber ser y saber estar entre los jóvenes como educadoras y como agentes de evangelización? La experiencia y la reflexión de otros en el mundo de la pastoral juvenil, puede ser lugar de iniciativas generadoras del Espíritu en nuestra propia experiencia.

Testigos que crean pensamiento en pastoral Juvenil

Si cuidamos nuestra cualificación pastoral, eso nos ayudará a adelantarnos a los tiempos, como lo hicieron nuestros fundadores y nuestras primeras hermanas. Facilitar la actuación del Espíritu generador significa también *pararse a pensar juntos en pastoral.* Las Líneas Orientadoras de la Misión Educativa establecen personas, funciones, equipos que ciertamente tienen que adaptarse a cada realidad, pero también hemos de reconocer, que, en ocasiones, las orientaciones que recibimos del Instituto, quedan lejos de la praxis, tanto en lo local como a nivel Inspectorial (LOME, n.138,139,140). La coordinación para la comunión presupone tiempos y espacios dedicados a crear convergencia de significados frente a la complejidad de las categorías actuales; la comunión requiere la implicación efectiva y afectiva de toda la comunidad educativa en torno a *un modelo pastoral que identifica la identidad de la persona que queremos formar.* Explicitar nuestro modelo pastoral hace posible la revisión y la proyección, partiendo siempre de las necesidades de los jóvenes.

La misión carismática que hemos recibido de lo Alto, no la podemos improvisar a base de buena voluntad, ni de creatividad para entretener a los jóvenes. Nosotras hemos entregado al Señor nuestra vida para ser signos de su amor preventivo entre las jóvenes (c. art.1), y esta delicada tarea nos pide pensar, proyectar, preocuparnos del futuro de los jóvenes, de cómo les vamos a acompañar en la propuesta de santidad para que sean felices en el tiempo y en la eternidad; como lo haría una madre, que se preocupa no solo del bienestar presente de su hijo, sino de su futuro, de su porvenir, y vela y se desvela de preocupación por encontrar la

manera de procurar el mayor bien, sin medir esfuerzos ni sacrificios.

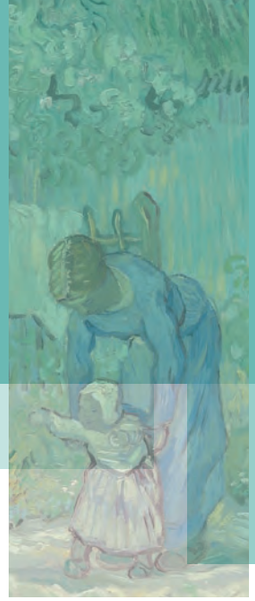
La Iglesia, nuestro carisma, nos piden vivir con los jóvenes un proceso de *aculturación* (Exhortación apostólica Catechesi tradendae, 1979), en el que seamos capaces de reformular el lenguaje de la fe a partir de la identidad de cada cultura. Este proceso es siempre inacabado, dado que siempre existe una tensión entre el mensaje del evangelio y la cultura, la fe se inserta siempre en el movimiento de la vida. El proceso de aculturación nos pide insertar la reflexión pastoral en una justa y serena evaluación de la cultura en la que se encuentra (Jean-Marie Donegani, Aculturación y engendramiento del creer, en *Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento.* Desclee De Brouwner 2011, pág. 34.), y esto requiere de tiempos y espacios dedicados a ello.

El Paradigma pastoral del Instituto pide ser actualizado y explicitado en planes concretos, con la aportación de toda la comunidad educativa, por el bien de los jóvenes y de los agentes de pastoral.

Preparar los caminos para que el Espíritu genere la vida de Dios en los jóvenes requiere de reuniones, aunque nos supongan horas de trabajo, de leer y pensar juntos, de discernir y tomar decisiones, de consensuar criterios, objetivos, estrategias… La *divina* tarea de la evangelización se merece nuestros mejores esfuerzos; no nos conformemos con buscar recursos en la red, no caigamos en la tentación de llenar el tiempo que estamos con los jóvenes de actividades, y si lo hacemos, seamos conscientes de la finalidad de dichas actividades. Las improvisaciones, si es que las hay, en la acción pastoral, deberían estar encuadradas en un *proyecto*, en un plan que garantiza la convergencia y la continuidad de la comunidad educativa. Sería bueno que la energía comunitaria se aplicara no solo a acciones esporádicas, sino de una manera estable, con objetivos claros y una buena organización para realizar una tarea más continuada y eficiente (Ref. Papa Francisco. *Christus Vivit*. Exhortación apostólica postsinodal n. 172). Tenemos necesidad de pensar con los jóvenes, para no correr el riesgo de proponer siempre aquello que nosotros hemos apreciado, sabiendo que el futuro será completamente distinto del pasado que nosotros hemos vivido.

A modo de conclusión

Termino con unas palabras de Pablo VI en el centenario de la fundación del Instituto. En su discurso, agradece la belleza de la manifestación de Dios a través de las fma, cuanto aportan a la sociedad y a la Iglesia; "vemos en vosotras la continuidad ininterrumpida de la espléndida floración de un ideal de caridad y de celo". El Papa nos invita a "mirar hacia adelante", para seguir respondiendo a las llamadas de Dios en los signos de los tiempos. Dice: *"quisiera que cada una respondiera silenciosamente en su corazón: haré cuanto pueda, para que la primitiva vitalidad de la robusta cepa plantada por vuestros santos fundadores continúe floreciendo en toda su plenitud. ¿Y cómo lo haremos? Él dice que hay una única e infalible respuesta: la santidad.* La fuente de la generatividad es Dios mismo; dejémonos vitalizar por su presencia para que Él pueda seguir haciendo fecunda nuestra vida, la vida del Instituto.



Cuidarse

Las mujeres y la resiliencia

Mara Borsi, FMA
mara@fmails.it

Las mujeres son resilientes gracias a la flexibilidad y a la capacidad de amar. Así educan a sus hijos, salvan los matrimonios, cuidan a los padres. Se doblan, pero no se rompen. Nunca.

Son resilientes las mujeres que cuidan cada día, con el mismo cariño y la misma energía, a sus niños pequeños y a sus padres ancianos, y además consiguen mantener viva la complicidad con sus maridos. Son resilientes las mujeres que no se derrumban ante la pérdida de un trabajo y, como ocurre en muchas familias, logran sacar adelante situaciones difíciles cuando su marido acaba en el paro. Y son resilientes las mujeres que, por amor, y con una lucidez extraordinaria, salvan su matrimonio y a su familia, de las heridas de la infidelidad. Lo hacen con dolor, a veces muy conscientes de la afrenta sufrida pero, por encima de todo, lo hacen con amor. Frente a la tempestad del cambio, las mujeres presentan un bagaje de flexibilidad que las hace imbatibles en el arte de afrontar situaciones inéditas y difíciles.

Afrontar los cambios

Andrew Zolli y Ann Marie, en el libro *Resiliencia, la ciencia de adaptarse a los cambios*, escriben: «Imaginad un mar embravecido, y nosotros en medio, navegando con embarcaciones que no resisten la fuerza de la marea. La resiliencia es la capacidad de imaginar y construir algo nuevo, más adecuado para la tempestad que afrontamos. Es no descorazonarse ante el cambio, en todo caso considerarlo como una oportunidad. Una virtud que las mujeres consiguen aplicar casi de modo automático». La resiliencia es, ciertamente, una de las cualidades más apropiadas para el período de grandes transiciones que estamos viviendo.

«Resiliencia no debe confundirse con resistencia», aclara Cristina Castelli, Coordinadora de la unidad de Investigación sobre Resiliencia, de la Universidad Católica de Milán, que desde 2013 trabaja, junto a varias ONG, en contextos internacionales, ayudando a menores, familias y comunidades, víctimas de calamidades naturales, guerras y migración forzada. «Quien frente a las dificultades de la vida, sólo resiste, corre el riesgo de romperse antes o después. La resiliencia, en cambio, te permite reemprender el camino, quizá de otra manera y bajo otras formas».

Cuando se sufre una pérdida o un accidente, se entra en el agujero negro del sufrimiento, pero hay estrategias para intentar renacer. «Ante un acontecimiento trágico, nos sentimos desorientados y perdemos el control», explica Elena Malaguti, profesora de Didáctica y Pedagogía especial en la Universidad de Bolonia, que durante

Historias reales de gente que se supera
Tim Guénard: Más allá del odio…

Abandonado por su madre, en la calle, con sólo tres años, golpeado por su padre casi hasta la muerte, y como consecuencia, clavado en una cama de hospital durante dos años: la infancia de Tim fue un infierno de rabia y de odio. Siguen después unos años marcados por la degradación extrema, la humillación y la violencia en una alternancia de reformatorios, casas de acogida y entidades. A los 12 años, Tim empieza a vivir en la calle y se convierte en un adolescente violento, obligado a prostituirse y a robar a las prostitutas, para sobrevivir. Una sola cosa lo mantiene en vida: el odio a su padre y el deseo de venganza. El encuentro con un sacerdote católico y el amor hacia una muchacha joven, cambiaron radicalmente su existencia. A día de hoy, vive con su mujer y cuatro hijos, cerca de Lourdes, como apicultor, al sureste de Francia. Con su familia, acogen y asisten a personas en dificultad. Cada vez que se lo piden: pedagogos, psicólogos, asistentes sociales u otros, ofrece su testimonio a quien necesita ayuda para creer todavía en el amor, en el perdón, en la vida. He aquí algunos fragmentos de su autobiografía:

El perdón no es una varita mágica. Existe el perdón que uno desea y el que puede dar: se quiere perdonar, pero no se puede. Sí, se necesita tiempo. Yo tuve la suerte de encontrar gente auténtica (de verdad). Me amaron con las huellas de mi pasado, tuvieron la valentía de aceptar mi diversidad, mis ataques de hombre herido. Escucharon mi sufrimiento y continuaron amándome tras cada tempestad. Ahora soy consciente de lo que he recibido. El pasado se aviva con un sonido, una palabra, un aroma, un rumor, un gesto, un lugar visto de refilón… Basta una nonada para que los recuerdos reafloren. Me alteran, me hieren. Me recuerdan que aún estoy muy sensible. Perdonar no quiere decir olvidar. Es aceptar vivir en paz con la ofensa. Es muy difícil cuando la herida ha atravesado todo tu ser, hasta marcar tu cuerpo como un tatuaje mortal. Hace poco han tenido que operarme las piernas: las palizas de mi padre han causado daños físicos irreparables. El dolor vuelve muy a menudo: y con él, los recuerdos. Para perdonar hace falta recordar. No esconder la herida. No enterrarla, al contrario, hacerla visible, sacarla a la luz. Una herida oculta se infecta y despide su veneno. Es preciso curarla, escucharla, para que pueda convertirse en fuente de vida. Doy fe del hecho de que no existe herida alguna que no pueda ser cicatrizada, poco a poco, con amor.

(Fuente Tim Guénard, *Più forte dell'odio*, Editrice Tea 2012).

años estuvo ayudando a los niños de la ciudad de Sarajevo en guerra, y en las favelas brasileñas. «Es importante darse tiempo: es el momento de los recuerdos, de la aceptación y la recuperación, que alimenta la esperanza de que una parte de nosotros, puede seguir adelante a pesar de todo».

«Flexibilidad, creatividad, *problem solving*, y hasta buen humor: son los factores que ayudan a convertirse en resilientes», explica Cristina Castelli. Como también, tener a alguien o algo que ayuden a reafirmarse: una persona a quien amar, una afición que aumente la autoestima. «Porque la resiliencia no es Batman: es Robin, con el bastón sin el que sería imposible superar la adversidad».

A pesar de todo, con la cabeza alta

Será porque es innato en ellas el instinto de conservación de la especie. O bien porque han sido protagonistas de páginas entre las más difíciles, en la historia de la humanidad. Quizá sea, sencillamente, porque las mujeres son conscientes de que, en este Nuevo Milenio, desempeñan un papel diferente, especial, determinante. Es un hecho que la capacidad de resiliencia para afrontar la vida que demuestran tener, cada vez más mujeres contemporáneas, es el resultado de un alma de acero – forjado por el tiempo – alma que exhorta a reaccionar positivamente frente a las dificultades y a los sucesos traumáticos, que anima a no dejarse abatir, a no "romperse", sino a afrontar el sufrimiento apoyándose en la sonrisa y la creatividad, sacando fuera lo mejor de sí mismas.

Es así: las mujeres contemporáneas son "campeonas de resiliencia" porque saben y quieren mirar el futuro siempre con positividad. Tienen la capacidad, propiamente femenina, de saber unir emoción y razón, y la flexibilidad, con la que logran replantear sus vidas frente a los acontecimientos, representa un rasgo decisivo hacia un cambio sociocultural esencial. Es verdad, esto hace que el mundo de la mujer sea más frágil, sometido a una puesta a punto continua. Pero las personas resilientes saben que la bola del juego está en sus manos. Y, como enseña Wondy, quieren jugar la mejor partida con la vida, con la cabeza bien alta.

Bandiougou Diawara: mi pasión es estudiar

Mi vida era serena en Malí: amigos, estudio, un cierto bienestar, una familia cariñosa. Pero al morir mi madre, todo se transformó rápidamente en una pesadilla. Las circuntancias me obligaron a marcharme. Me dirigí hacia Argelia, adaptándome a cualquier oficio por duro y humilde que fuera. Pero muy a menudo esto no era suficiente y volví a marchar hacia Libia. Allí conocí la arrogancia de hombres que nos trataban como simios, como esclavos. Tuve que volver a huir y atravesar el mar. Conocí naufragios, pero ya era tarde: ya no podía volver atrás. Cuando llegué a Sicilia estaba solo, pero encontré una nueva familia compuesta por muchas personas con las que no tenía lazos de sangre: otros muchachos que habían hecho mi mismo viaje, profesores, educadores, amigos italianos.

Empecé a estudiar de nuevo con decisión, primero en el CPIA y después me preparé para dar el salto y cursar directamente el III año de Liceo científico. Estudiar es mi pasión y también declamar. Traduje fragmentos de La Odisea a mi lengua natal e interpreté el papel de Ulises. Con un grupo de jóvenes refugiados fundé Giocherenda, un colectivo artístico que inventa juegos narrativos y cooperativos. Queremos iradiar alegría, fantasía y ganas de compartir, y transmitir con nuestra experiencia que, a pesar de todo, es posible volver a levantarse, siendo libres y viviendo unidos. Mi sueño es crear una empresa que dé trabajo a muchos jóvenes italianos en paro. Quiero hacer algo por el país que me ha acogido.

(Fuente: *hiip://rolemodel.erasmusplus.it/*).

Wondy es el mote que los amigos le daban desde siempre (Wondy, de Wonder Woman) y con el que *Francesca Del Rosso*, escritora y periodista, muerta en diciembre de 2016 tras una larga batalla contra el cáncer, firmaba los mensajes en su blog de la web *Vanity Fair*, que titulaba *Las quimio aventuras de Wondy*, donde contaba, con ironía y de manera positiva, la experiencia de su enfermedad. De aquel blog, que tuvo mucho éxito, nació un libro en 2014, que fue un pequeño caso editorial. Y precisamente al mundo de los libros – la gran pasión de Francesca – va unida la asociación cultural "Wondy soy **yo**", fundada por su marido, el periodista Alessandro Milan, con el objetivo de difundir la cultura de la resiliencia a través de eventos e iniciativas concretas, como la activación del *Premio de Literatura Resiliente*.

Protagonistas de paz y de vida

En cualquier latitud geográfica las mujeres son, cada día más, protagonistas activas de los procesos de reconstrucción y de «resiliencia» en las áreas de conflicto y en los escenarios de post conflicto, pero también en las realidades sociales, en las que, tras una aparente normalidad, se perfila la disgregación, trabaja la inestabilidad o se ensaña la crisis económica con todas sus consecuencias. Las mujeres resilientes existen en todo lugar, donde hay paz y donde se sufre la guerra; en las grandes ocasiones y en los sacrificios pequeños y continuos. Las mujeres desafían la adversidad, por naturaleza, vocación y destino, y demuestran una extraordinaria capacidad de resiliencia, algo más que el simple hecho de sobrevivir, algo que abarca y supera la resistencia, respecto a eventos traumáticos o a calamidades de distinta naturaleza; es la fuerza de reconstruirse a sí mismas, su propia familia, la comunidad de pertenencia, partiendo de las raíces o de lo que ha quedado de vivo y vital, para diseñar el futuro. Para restaurar la vida donde pasó la muerte, para continuar haciendo nacer, crecer y generar vitalidad; para reanudar los hilos y tejer la trama de algo que se había roto.

Protagonista de vida y de paz es Cacilda Massango, mozambiqueña, madre de una niña enferma y consciente de que ella misma es seropositiva. Es activista de "Eu Dream", un movimiento en defensa del derecho a la salud y al acceso gratuito a las curas para enfermos de SIDA. Ha apoyado a centenares de mujeres seropositivas ayudándolas a ocupar un papel central en la familia y en la sociedad. Como ella, también Aminetou Ely, de Mauritania, ha sacado fuerza para el compromiso social desde una historia difícil: nacida en una familia feudal, fue obligada a casarse con sólo 13 años. Ha fundado la *Asociación de las Mujeres Cabeza de Familia* (Amcf), que lucha contra la violencia doméstica y sexual, la esclavitud y la trata, y ha dado una segunda oportunidad a cien mil mujeres. Finalmente la astrofísica Francesca Faedi, comprometida contra el gender gap, está animando a mujeres jóvenes a estudiar materias científicas.

Gustar la vida

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

Vivimos una época histórica en que la depresión crece de manera alarmante. Son demasiados los que se quejan de sentirse agotados, sin interés ni energía vital, tristes, lo que fácilmente se traduce en enfermedades. El estado psíquico interfiere con la salud y altera las funciones vitales relacionadas con el bienestar: el sueño, el apetito, el sistema inmunitario. El bienestar mental parece un objetivo cada vez más inalcanzable, dado el aumento del miedo, la inseguridad, y la pérdida de confianza. La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que el boom de la depresión llegará en la próxima década, hasta que en 2030 será la primera causa, en el mundo, de pérdida de jornadas laborales por discapacidad, superando la primacía histórica de las enfermedades cardiovasculares y los tumores.

Jóvenes y muy jóvenes, sin trabajo, tienen buenas razones para deprimirse. Saturados como están de falsos valores, sucumben a los riesgos de las dependencias: drogas, juegos, la tecnología… Y sin embargo, son ellos quienes deciden el futuro de la sociedad. Nos ponemos enfermos por diversos motivos. Los hombres pierden la salud, en mayor número, por causas ligadas a la frustración en la esfera socio-laboral. Temen mucho más no estar en condiciones de establecerse, de superar los ritmos de la competencia y no lograr mantener la vida de una familia. Las mujeres (el 75% de los enfermos, tres pacientes de cada cuatro, son mujeres) caen enfermas por trastornos afectivos, pérdida de autoestima, exceso de trabajo, falta de apoyo por parte de Asuntos Sociales. A todos afecta la crisis económica, pero haría falta no infravalorar el malestar interior del ser humano. De hecho, la depresión ahonda sus raíces en el alma, y no hay que recurrir demasiado a la terapia farmacológica ni pensar que todos pueden curarse de la misma forma. A día de hoy, la psiquiatría tiene muy en cuenta las diferencias, presentando enfoques terapéuticos cada vez más personalizados.

Los psicólogos sugieren estrategias diversas para luchar contra la depresión: aprovechar el momento y decidirse a actuar respecto a la realidad tal como se presenta; comenzar algún trabajo manual que produzca resultados concretos y satisfactorios; potenciar la relación con la naturaleza (cuidar el jardín o un animal, pasear, hacer deporte…), liberando la mente de replegarse sobre sus argumentos; evitar la autocompasión, dando fin al peso que produce la soledad y las dificultades (¡las profecías que se autocumplen!); romper con los lazos afectivos que atan a personas y cosas, conquistando la libertad interior (San Ignacio de Loyola recomendaba la *indifferentia ad omnia*: «Por nuestra parte, no desear más salud que enfermedad, más riqueza que pobreza, más honra que deshonor, más vida larga que corta»); procurar concentrarse sobre hechos y personas positivos; evitar valorar y juzgarse a uno mismo, o a los demás, en términos de éxito/fracaso; dar la posibilidad de actos espontáneos, sin excesivo control; potenciar la vida espiritual para volver a tener la certeza de ser amados, independientemente de los éxitos o fracasos exteriores.

Santidad y alegría

La terapia que el Papa Francisco propone en la *'Gaudete et exultate'*, se apoya en la conjunción entre santidad y alegría: «*No hay más que una sola tristeza… la de no ser santos*». El Papa hace una llamada no a la santidad de una vida heroica, sino a la de "la puerta de al lado", de la "clase media" (GE, 6-7), de «nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas» (GE, 3) que, de generación en generación, han

vivido aprendiendo a aceptar los límites propios y ajenos, sin dejar de esperar, confiadamente, que llegará un cambio. Recomienda no forzar el tiempo para una curación precipitada, porque los ritmos de la Gracia siempre son subjetivos: «la Gracia actúa históricamente… nos toma y transforma de una forma progresiva. Por ello, si rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras» (GE, 50). Él recuerda que la vida cristiana no es un paraíso en la tierra y que hace falta luchar para no rendirse a los asaltos de lo negativo: «la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita, la negatividad y la tristeza, la acedia cómoda, consumista y egoísta, el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad» (GE, 111). En la vida diaria hace falta tomarse el gusto de sonreír: hay una necesidad absoluta de buen humor para prevenir el stress, alegrar las comidas y los momentos de ocio, despejar ciertas tensiones hasta hacer aparecer la sonrisa. «El mal humor no es un signo de santidad» (GE, 126). Al contrario, se identifica a un santo porque «Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado» (GE, 122). «Hijo… cuida de ti mismo… No te prives de pasar un día feliz» (Sir 14, 11.14). «En tiempo de prosperidad disfruta… Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento» (Qo 7, 14. 29).

Oración de Santo Tomás Moro: «Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla… Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos, y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama: 'YO'. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea.».

Cuidado de los otros y oración

Hay necesidad de exhortar a la alegría porque la depresión alcanza también a muchos cristianos, animados por santas intenciones pero entristecidos ante la vida, por el exceso de prácticas devocionales, por contextos en los que abundan las separaciones, los divorcios, donde los hijos huyen de casa, hay suicidios, feminicidios... Es muy difícil luchar contra la depresión cuando estamos solos: "si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos" (GE, 140). Por ello, el Papa Francisco invita a salir de sí, liberándose del convencimiento de que es menos importante el cuidado de los otros que la oración. Al contrario, ésta podría resultar engañosa si se vive como autocomplacencia y huida de las relaciones. Es significativo el episodio de santa Teresita que al Papa Francisco le gusta recordar : «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea […]. De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros […]. No puedo expresar lo que pasó por mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad» (GE, 145).
Las relaciones de amistad son preciosas para el bienestar de la persona, pero sería necesario no desanimarse ante las ideas y el comportamiento de los otros y, en cambio, aprender a dialogar «expresando con franqueza el punto de vista personal, sin rigidez en las propias ideas y respetando las de todos. Aun cuando uno defienda su fe… debe hacerlo con mansedumbre… En la Iglesia, muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido esta petición de la Palabra divina» (GE, 73). No se puede ser felices con los otros si se pretende que los otros cambien. El ejercicio de la caridad libera de los esquemas: «No está bien complicar el Evangelio y hacerse esclavos de esquemas» sometiendo «la vida de la Gracia a ciertas estructuras humanas». De hecho, Jesús «no nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos» (GE, 61). Es significativa la insistencia del Papa Francisco sobre la necesidad de estar alegres evitando espiritualismos («No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro… buscar la oración y menospreciar el servicio…» GE, 26-27) y centrándose más bien en el ejercicio del amor a los hermanos: «Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar…» (GE, 154). «Podríamos pensar que solo damos gloria a Dios con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas... olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es, ante todo, lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor» (GE, 104) y, por tanto, si ayuda a ver en cada hermano el rostro de Dios. Esto vale sobre todo para quienes estamos tentados de ver, a uno que duerme en la calle, como un «bulto… un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público» (GE, 98). A menudo recuperamos la alegría cuando nos empeñamos en hacer felices a nuestros prójimos, especialmente a los menos afortunados: «el Señor, al final de los tiempos, plasmará su obra de arte con el desecho de esta humanidad vulnerable» (GE, 61).
También podemos preguntarnos si la depresión puede interpretarse como un signo "positivo", como un intento de dar un viraje a la existencia y recuperar el sentido de la vida. Depende de cada uno encontrar su camino irrepetible para defenderse de la depresión y conquistar la alegría. Son únicas las historias de la vida y específicas las terapias eficaces: «No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio» (GE, 173).

L. Bloy, *La donna povera*, Reggio Emilia 1978, 375.
Teresina di Lisieux, *Manoscritto C*, 29v-30r: *Opere complete* Roma 1997, p. 269.

Generar

Maria Rossi
rossi_maria@libero.it

Si hijos e hijas se nace, madres y padres se llega a ser. **Nacer, estar en el mundo, ser hijas e hijos es una aventura original, inédita, de trayectoria y aterrizaje desconocidos, y de horizontes ilimitados por la libertad y el amor que genera.**

Generar puede vivirse como un deseo, una necesidad, una exigencia, un deber, pero también como un rechazo. Es posible convertirse en madres y padres a nivel físico y jurídico, como también a nivel espiritual. A veces se da por equivocación, otras por suerte, pero en general se trata de una elección. En todo caso es una aventura, un riesgo, un evento que lleva consigo lo imprevisible.

Lo más normal, es llegar a través de un proceso de crecimiento personal, marcado por crisis y puntos de llegada, nunca definitivos del todo. Según Erikson, la fase generadora llega después de la juventud, cuando el individuo, habiendo elaborado su identidad personal, está en condiciones de entrar en relación sin miedos, sin confusiones ni defensas. En la adolescencia, la capacidad de reflexión conduce al conocimiento y a la consciencia de la individualidad y características propias. La consciencia, si se apoya en la confianza en sí mismo y en una buena dosis de coraje y de humildad, conduce a la aceptación del propio ser a nivel físico, moral, psíquico y de la historia, positiva o negativa que se tenga. La unificación de la personalidad que lleva consigo el conocimiento y la autoaceptación, aunque siempre pueda perfeccionarse, refuerza la autoestima y la confianza en sí mismo, permite abrirse a los demás sin miedos y entrar en un tipo de relaciones profundas que son generadoras, tanto física como espiritualmente.

Dificultades del camino: el miedo

A día de hoy, la maternidad y paternidad atraviesan una gran crisis. La infecundidad, especialmente en los Países de Occidente, es muy preocupante. En la sociedad, conviven los que quieren un hijo a toda costa (vientres de alquiler y otros), y los que no lo quieren de ninguna manera. Por las entrevistas, estadísticas y diálogos personales, se sabe que una de las razones que frenan, es el miedo. Hay un miedo transversal veteado de pesimismo de los que, conociendo los frecuentes episodios de violencia, las guerras, la corrupción y la situación ecológica de contaminación y explotación de la tierra, piensan que no es justo traer al mundo una hija o un hijo, con un futuro de fin del mundo.

Existe también un miedo personal, hijo del egocentrismo, nunca totalmente superado. Es el miedo a lo que hace sufrir, a sacrificar hábitos de confort, tiempo, libertades personales, y aventurarse hacia lo imprevisible que toda maternidad y paternidad comporta. Cuando nace un niño, los padres, aunque sea con esfuerzo, abandonan algunas costumbres, tiempo de sueño, de trabajo y tiempo libre, para adaptarse a las exigencias del recién llegado. La dedicación materna y paterna, no es fácil, ni se da por descontado, como se cree a veces. Es incómoda, da miedo y, como confirman las estadísticas, conduce a reducir drásticamente el número de hijos o a rechazarlos. Sólo un amor fuerte, desinteresado, sin miedo al sufrimiento ni a los riesgos, es capar de engendrar.

A veces, ante una posible maternidad espiritual, aparecen algunas dinámicas semejantes a las que subyacen ante una maternidad física. Hacerse cargo de un oratorio, de un colegio, de una casa de acogida, de una comunidad, de un grupo de personas desconocidas, es un esfuerzo, un riesgo y una responsabilidad que pueden provocar un tipo de miedo parecido a la prudencia que conduce a poner freno o a desistir. Se trata, a menudo, del miedo y la inseguridad debidas a dificultades evolutivas no superadas, o relacionadas con hábitos, horarios, roles que inhiben la creatividad y rechazan el riesgo. Cuando los miedos aparecen durante la actividad formativa (enseñanza, asistencia, acompañamiento, animación) pueden "forzar" a asumir actitudes frías, impacientes, impositivas, maternales, con las personas a nuestro cuidado, actitudes que, alejando y bloqueando, están en contradicción con las relaciones fecundas.

Posibilidades ilimitadas

Quien toma los caminos de la educación como una misión, sueña con generar. Y puede hacerlo. Los límites, el miedo, la inmadurez se pueden superar. La historia de la Humanidad como la del Instituto, están llenas de personas que, habitadas por aquel Ser Divino que hace el amor fuerte y desinteresado, han sembrado alegría y vida, siendo madres o padres por doquier. Basta pensar en Madre Mazzarello y Don Bosco: "Padre, de muchos hijos, padre", dice un canto juvenil muy conocido en el mundo salesiano.

Es el amor, la aceptación desinteresada la que, a través de relaciones de confianza, firmeza y ternura, compasión y perdón, puede dar vida a una amistad, a una maternidad espiritual. Es un camino arduo que conlleva incluso decepciones, porque tropieza con la libertad de las personas a nuestro cargo. No se da por descontado que una persona consagrada, por ser joven y estar profesionalmente preparada, o porque está en buena edad y tiene experiencia, esté siempre en condiciones de establecer relaciones maternas. A veces, tras haber empleado tiempo, atenciones y esfuerzos, se puede tener la impresión de haber engendrado un aborto. Pero la experiencia dice que, a menudo, pasados los años turbulentos y el período de incubación, lo que parecía un fracaso, aparece simplemente como una semilla que espera su primavera para florecer.

El amor humano es fuerte y robusto, pero también frágil y limitado. Para poder entablar relaciones que generen vida y lleven a ser madres y padres espirituales, necesita ser sostenido, po-

tenciado, purificado. Y esto se da entrando en relación con el Inefable a través de la oración, una oración que va más allá del recitar fórmulas y se convierte en relación "amorosa" de confianza, acogida, abandono. El estar y sentirse envueltas por el abrazo del Amor, por Aquél que acepta incondicionalmente por lo que cada uno es, incluidos sus límites y defectos, es una gran ayuda parar reforzar la confianza en sí y la esperanza, aceptarse plenamente, superar los miedos y dar un salto de calidad en el proceso humano de madurez. Estando ante Él, desfilan los rostros de las personas a nuestro cargo, se calman las preocupaciones que saturan nuestros pensamientos, nacen intuiciones para la acción y la fuerza para superar desilusiones, fracasos y el miedo ante el riesgo.
Recurriendo a este Manantial y sin descuidar la necesaria preparación profesional, es más fácil superar el miedo y el esfuerzo ante la responsabilidad, aceptar a las personas como son, dar sin esperar nada a cambio, no detenerse ante rechazos y deficiencias, respetar la libertad esperando el tiempo necesario, difundir alegría, crear relaciones de confianza que generan vida y conducen a ser madres.
El amor humano, cuando se nutre del Divino, es incontenible, difusivo, crea horizontes de esperanza, de libertad, y encuentros que generan y custodian la vida. No elimina el dolor, el esfuerzo ni la dificultad, pero, llenándolas de sentido, ayuda a abordarlas como eventos normales del vivir cotidiano.
Martin Seligman, uno de los mejores exponentes de la Psicología Positiva, en su libro, *El circuito de la esperanza*, recoge el descubrimiento de un amigo suyo, tras una cuidadosa investigación sobre las dinámicas del cerebro. "Religión y ciencia se oponen, pero en el mismo sentido en que se oponen mi dedo pulgar e índice - y, entre los dos, se puede atrapar todo". Martin, en el funeral de su amigo y patrón, Jack Templeton, muerto el 22 de mayo de 2015, dio este testimonio: "Quiero compartir con Jack lo que me ha ocurrido esta mañana, y contarle un descubrimiento que Jack habría celebrado. Él y yo habíamos hablado a menudo de una ciencia de la esperanza y de su relación con la fe. […] Entre ciencia y fe se puede comprender todo. Jack esperaba que existiera un 'circuito de la esperanza' en el cerebro, y ahora puedo decirle que existe". Seguramente, la ciencia requerirá otras pruebas para confirmar cómo la fe, la relación con el Ser Divino, son necesarios para que el ser humano sea completo.
Para nosotras, inmersas en una larga e innumerable historia de santidad y de Santos, estos descubrimientos refuerzan nuestras certezas.

HRIKSON H: Eric, *Gioventù e crisi d'identità*, Armando Armando, Roma 1977.
MARCHICA Barbara, *Il coraggio di conoscere se stessi*. Travel blog di una teologa, Aldenia, Fano (Pu) 2017.
TUROLDO David Maria, *Pregare, fare la cosa più urgente*, in D'AGOSTINI E - *Geremia F., Davi Maria Turoldo ribelle per amore*, Messaggero, Padova 2018, pp 36-42.
SELIGMAN E. P. Martin, *El circuito de la esperanza. El recorrido del hombre que ha abierto la psicología al optimismo*. Giunti, Firenze 2018, pag. 456.

La esperanza en el corazón de la Amazonía

Redacción

El Sínodo sobre la Amazonía ha sido un evento eclesial para buscar nuevos caminos de evangelización, sabiendo que todo está conectado y que el interés y la preocupación por salvaguardar a los pobres y marginados, por cuidar y defender la Creación, confiados por Dios a la custodia de los hombres, no es algo opcional, sino que brota del corazón de la fe.

Voces y rostros, no solo tocados originales. Los representantes de los pueblos indígenas en el Sínodo, son personas que traen al corazón de la Iglesia universal, el grito de dolor de los pueblos de la Amazonía, una región que, además de ser uno de los territorios de mayor biodiversidad del mundo, es también el lugar en que la existencia de muchas culturas está amenazada por diversos intereses. *"Es imprescindible prestar una atención especial a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. […] De hecho, para ellas la tierra no es un bien económico sino un don de Dios y de sus antepasados que reposan en ella, un espacio sagrado con el que necesitan interactuar para alimentar su identidad y sus valores"* (cf. *Laudato Si'*).

«La naturaleza nos acerca más a Dios. Nos acerca a descubrir el rostro de Dios en nuestra cultura, en nuestro vivir. Como indígenas, vivimos la armonía con todos los seres vivientes. Tenemos nuestros ritos, pero han de estar anclados en el centro, que es Jesucristo».

La Amazonía es un signo de los tiempos muy fuerte, es una región rica en diversidad no sólo biológica, sino también cultural. En sus 7,8 millones de kilómetros cuadrados, se concentran los grandes retos globales, desde la crisis socio-ambiental al drama de las migraciones forzadas y a la convivencia entre culturas y religiones diferentes. Escuchar a la Amazonía, «con el espíritu del discípulo y a la luz de la Palabra de Dios y de la Tradición, lleva a una profunda conversión, desde nuestros esquemas y estructuras, a Cristo y a su Evangelio», por esto la Iglesia opta por la «defensa de la vida, de la tierra y de las culturas originarias amazónicas» (cf. Documento Final, 78). Hace falta una educación integral que restablezca la conexión entre hombre y ambiente, formando individuos preparados para cuidar de la casa común, en nombre de la solidaridad, de la conciencia comunitaria y de la "ciudadanía ecológica". La Iglesia es misión y la acción misionera es el paradigma de toda la obra de la Iglesia. En la Amazonía, hay que ir al encuentro de todos; ser "magdalena", es decir, amada y reconciliada, para anunciar con alegría a Cristo Resucitado; ser "mariana", es decir engendradora de hijos en la fe, e "inculturada" entre los pueblos a los que sirve. Es preciso reforzar una cultura del diálogo, de la escucha y del discernimiento espiritual, responder a los retos pastorales, para que se ponga en marcha la conversión sinodal a la que está llamada la Iglesia, para avanzar en armonía, bajo el impulso del Espíritu vivificador y con audacia evangélica (cf. Documento Final, 15).

El "Buen vivir" y el "Buen hacer" es el estilo de vida característico de los pueblos amazónicos, vivir en armonía consigo mismos, con los seres humanos y con el ser supremo, en una única intercomunicación con todo el cosmos, para forjar un proyecto de vida plena para todos. "La defensa de la tierra es la defensa de la vida", y se basa en el principio evangélico de la defensa de la dignidad humana y del respeto de los derechos humanos.

Una vida entre los Shuar

El Sínodo reconoce con admiración a los que anuncian el Evangelio, y a los que luchan, incluso arriesgando su propia vida, para defender a los pobres de la Amazonía (cf. Documento Final, 16).

El grito de los pobres es el grito de esperanza de la Iglesia (Papa Francisco).

Sor Maria Troncatti nace en Corteno Golgi, de Brescia (Italia) en 1883. El 19 de septiembre de 1914, hace los Votos Perpetuos y en 1922, va destinada como misionera al Ecuador. Sor María se ha distinguido por la alegría de su entrega y la dedicación generosa a los más pobres, entre los indígenas de la Amazonía ecuatorial. Fue beatificada en Macas (Ecuador), el 24 de noviembre de 2012. Nada hay que atraiga tanto, como el testimonio de darse sin regateos, sin medida, sin condiciones; no hay nada que fascine tanto, como el servicio a los más pobres, a los humildes, a los más necesitados. Los grupos Shuar y Achuar, a quienes servía Sor María, recuerdan el ofrecimiento gratuito de su vida de religiosa: mujer de gran humanismo, de una fe firme y gozosa, de una pasión apostólica ejemplar, que la convertía en sierva de todos. En la selva amazónica del Ecuador se hizo "médico" de los

cuerpos y de las almas: mientras curaba y socorría a los hermanos y hermanas, evangelizaba, anunciando y dando testimonio a todos del amor infinito del Padre y de la ternura maternal de María Auxiliadora. Por donde pasaba, se manifestaba como intérprete incomparable de la bondad de Jesús, signo y expresión de su amor. Era la *madrecita* solícita y valiente para ayudar a todos.

En cualquier actividad, sacrificio o peligro, se sentía sostenida por la presencia maternal de María Auxiliadora. «Una mirada al Crucifijo me da vida y ánimo para trabajar»: ésta era la certeza de la fe que la sostenía, y que no la liberaba del sufrimiento. ¿Cual era el secreto de tanta entrega? ¡La oración! La atención fija en una PRESENCIA la fortalecía *para permanecer en el amor.*

El amor de sor Toncatti por el pueblo Shuar multiplicaba su espíritu creativo, y no se rendía ante ninguna dificultad; tanto, que ofreció su vida por la reconciliación entre Shuar y colonos, después de un incendio intencionado, tras varios episodios de amenaza, que destruyó gran parte de la misión, llevándose por delante el sacrificio de muchos años. El 25 de agosto de 1969, cuando iniciaba su viaje desde Sucúa a Quito para los Ejercicios Espirituales, la pequeña avioneta en que viajaba se precipitó nada más despegar: ¡ella fue la única víctima! La Beata María Troncatti es un ejemplo de "santidad de la puerta de al lado" que, en las pequeñas cosas de cada día, llegó a la "medida más alta de la vida cristiana", a la plenitud del amor. Su identidad misionera, es su pasión apostólica, nutrida por una profunda vida interior, una inmensa caridad y una acendrada humildad.

Belleza y arte

Con ocasión del Sínodo especial para la Amazonía, se ha instalado en el Museo Etnológico Vaticano Anima Mundi (Museos Vaticanos) la exposición interactiva "Mater Amazonia".

"Mater Amazonia", original combinación de grandes proyecciones murales y exposición de objetos, traza un recorrido de inmersión cuya finalidad es "hacer experiencia" de la Amazonía, de la extraordinaria biodiversidad y de la gran pluralidad de sus pueblos. La muestra denuncia la mentalidad depredadora de los gobiernos y de las grandes potencias económicas internacionales, que están destruyendo y saqueando gran parte de la selva amazónica.

El espacio reservado a los Testimonios, permite pararse en los rostros y la historia de hombres y mujeres, de sacerdotes, laicos y religiosos/as que han dado la vida por los pueblos de la Amazonía, en algunos casos, hasta el martirio.

"Quien entra aquí, debería percibir que en esta casa hay espacio también para él, para su pueblo, su tradición, su cultura: el europeo como el indio, el chino como el nativo de la selva amazónica o congolesa, de Alaska o de los desiertos australianos o de las islas del Pacífico. Todos los pueblos están aquí, y ésto porque el arte no es algo desenraizado: el arte nace del corazón de los pueblos" (Papa Francisco).

La belleza nos une. Nos invita a vivir la fraternidad humana, a transformar nuestro estilo de vida, a caminar al lado de los pobres y, juntos, cambiar el futuro. (*hiips://www.youtube.com/watch?v=shUbqzTLYiM*)

Entrevistas

«Ecos del Sínodo Panamazónico»

Sor Maria Carmelita de Lima Conceição, Inspectora de la Inspectoría "Laura Vicuña" de Manaus (BMA) es una de las religiosas, Hijas de María Auxiliadora, que ha participado en el Sínodo para la Amazonía, en calidad de auditora.

Participar en el Sínodo sobre la Amazonía: ¿qué emoción, expectativas y aportación te ha supuesto?

Una emoción muy grande, porque no esperaba participar en un acontecimiento eclesial tan importante, en el que el tema central ha sido la realidad de la Pan Amazonía, donde trabajamos como Hijas de María Auxiliadora, en contacto directo con la vida de miles de jóvenes y sus familias; en colegios, comunidades eclesiales, como itinerantes, con una vida misionera tejida de conflictos, lucha y sacrificios. El Sínodo ha superado todas las expectativas, en cuanto a organización, seriedad al confrontar los temas, dedicación y testimonio de vida de muchos Obispos, Padres, religiosas/os y laicos/as, unidos en sinodalidad, en la búsqueda de nuevos caminos para la Iglesia.

Sor Yvonne Reungoat, Madre General de las Hijas de María Auxiliadora y Presidenta de la USMI, me invitó a participar como representante de la Vida Religiosa, a través de la Unión de las Superioras Generales (UISG), lo que me ha llevado al compromiso de representar a consagradas, a madres de familia y a un gran número de mujeres que participan, en nombre de las comunidades de fe que llevan adelante la Iglesia, en las regiones más alejadas de los Países de la Pan Amazonía.

El Sínodo es caminar juntos bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo. ¿Qué temas emergen con mayor fuerza?

El gran tema es la VIDA, los derechos de los pobres, de la naturaleza, de todo ser creado por Dios para vivir en armonía. Son frecuentes las referencias a la Encíclica Laudato Si', como también a otros documentos de la Iglesia.

¿Qué clima se respira?

De gran respeto, en las intervenciones y en la escucha de las propuestas, teniendo en cuenta la procedencia de cada uno y la realidad que está viviendo, apuntando a buscar nuevos caminos para la Iglesia, hacia una conversión integral y pastoral.

¿Qué caminos nuevos están emergiendo para la Iglesia de la Amazonía y para la Iglesia del mundo?

La línea transversal es la misión evangelizadora de la Iglesia, desde la formación de los sacerdotes y la vida religiosa a la educación de los jóvenes, al desafío de las grandes distancias (que hacen tan difícil la celebración de la Eucaristía en las regiones más alejadas), al reconocimiento del servicio de las mujeres y a la urgencia de oponerse a la violación de los derechos humanos y de la naturaleza (trata de personas, narcotráfico, contrabando de madera y minerales).

¿Y para las FMA y el mundo salesiano?

La presencia salesiana va unida a la promoción y defensa de la vida. Me siento feliz al oír que se nos considera, como FMA, en muchas de las propuestas que se refieren al cuidado de la vida, a la protección de la casa común y a la salvación del planeta.

«De color verde, como la Amazonía: así es nuestra esperanza»

Sor Mariluz de los Santos Mesquita, Hija de María Auxiliadora, es una de las mujeres brasileñas que participan en el Sínodo para la Amazonía, en calidad de auditora. Vive en la Comunidad de las FMA de la misión de Taracuá, a orillas del río Uaupés, en el extremo noroeste de la Amazonía.

Quién es Mariluz?

Soy de la etnia Bará, he nacido en la frontera entre Colombia y Brasil. Mi nombre al nacer fue Diatoh, que significa "fuente de agua". Quería llegar a ser profesora y estudié, me formé con las Hijas de María Auxiliadora, y así he podido realizar el proyecto de vida que Dios había pensado para mí.

¿Cuáles son los retos de la misión?

Servir incansablemente, con mucho amor, y esto requiere un gran sacrificio. No hay coches, ni autobús y, sin embargo, con las otras hermanas misioneras, estamos allá, en aquellas periferias. Con nuestro ser indígenas, con nuestras tradiciones y nuestra espiritualidad; nos integramos con los misioneros y vivimos el carisma salesiano. A día de hoy, somos diez las hermanas indígenas.

¿Cual es su aportación al Sínodo?

Hice mi aportación en la consulta de la comunidad de Taracuá, en el Alto Río Negro. Como auditora, escucho y me confronto, analizo mis opiniones, éste es el camino que Dios está trazando para mí. Vivo un sentimiento de gratitud hacia Dios y, al mismo tiempo, la gran responsabilidad de representar a mi pueblo.

¿Por qué es tan importante el Sínodo?

Este Sínodo es muy importante para escuchar a los pueblos de la Amazonía, a los pueblos indígenas que viven esta realidad. Una escucha transformadora empieza a entreverse en la manera diferente con que la Iglesia sirve y evangeliza en la Amazonía, porque quiere acercar a los pueblos indígenas a Jesús.

¿Qué puede hacer el Sínodo por las presencias cristianas indígenas en la región?

Llevar esperanza, encontrar nuevos caminos de evangelización, más leadership juvenil.

(cf. Boletín Salesiano de Brasil)

Los rostros del Éxodo

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Soló, Dominic, Yuka, Safura, son nombres que evocan lugares lejanos, historias personales, rostros para contemplar y plantearse preguntas. La cantidad de informaciones e imágenes que nos inundan a diario, es enorme, son rostros e historias que imaginamos conocer y comprender. Pero el poder compartir una historia, la percepción del dolor de quien todo lo deja atrás por buscar desesperadamente un futuro, imaginado como diferente y digno de ser vivido, es difícil de lograr, y quizá, más aún, de narrar.

Quien emprende un viaje, en un intento extremo por mejorar su vida, nos sumerge en lo que media entre la salida y la llegada (de quienes lo consiguen), o sea, en muchas vicisitudes, contadas, a veces, con una brevedad desconcertante. De tal modo que, con rasgos enormemente dolorosos, nos empujan a bajar, lentamente, de aquellas "torres de la civilización", desde las que resulta demasiado cómodo, mirar las vidas de aquellos hombres, mujeres, ancianos y niños, cuyas vidas están rebosando migración.

A través del desierto, en medio del mar y en los bosques, muchas personas, muchos jóvenes, cada día, y con frecuencia durante años, desafían a la muerte. Hace años que llenan la TV y los periódicos, porque han intentado dar la vuelta a su destino, marcado por hambres, guerras, violencias, derechos pisoteados; en el intento, muchos desaparecen, otros naufragan, y de muchos hermanos, hermanas, hijos, padres y madres, se esperan noticias que nunca llegan.

A día de hoy, el Éxodo no siempre cuenta con el regreso de los migrantes a sus Países. No por elección, sino porque las esperanzas de un rescate, quedan muy lejos. Las periferias de las metrópolis están pobladas por migrantes y prófugos, son una realidad imposible de hacer desaparecer. No se conoce lo que para estos migrantes significa tomar una decisión definitiva: dejarlo todo a sus espaldas. Borrar el propio pasado, no porque se rechace, sino porque se sabe que ya no se podrá volver atrás.

"Muchos de nuestros contemporáneos caen bajo los golpes de las pruebas de la vida, se sienten solos y abandonados y, a menudo, tratados como números de una estadística. Pensemos en miles de personas que huyen, cada día, de las guerras y la pobreza: ***no son números, son rostros, personas, nombres e historias****. Nunca debemos olvidarlo, especialmente cuando la cultura del descarte, margina, discrimina y explota, amenazando la dignidad de la persona"*, escribe el Papa Francisco.

Para los millones de prófugos y migrantes que se mueven en el mundo, ¿existe algo que pueda llamarse "su libertad"? Quien viene de lejos, tiene un rostro y una historia que contar. Vale la pena escucharlos, o mirar un poco más a fondo, para entender mejor que son rostros, personas, nombres e historias.

Rostros migrantes

33 clics, muestran a **migrantes** alojados en los centros de acogida. La muestra fotográfica *"Rostros migrantes"*, en el Centro Urbano de Bolonia, permite fijar nuestra mirada para ver una realidad que aparece muy distinta de la que cuentan los medios. Una realidad integrada por momentos y vida cotidiana, que vemos con nuestros ojos todos los días.

No se trata sólo de una colección de fotografías, sino de los rostros de muchos "migrantes", que se expresan de manera muy diferente a como nos lo hacen ver la prensa y la televisión.

El reportaje etno-fotográfico, realizado por los jóvenes del Curso de Licenciatura Especializada en Ciencias de la Comunicación, de la Universidad de Bolonia, narra la vida cotidiana de jóvenes refugiados: trabajo, estudio, deporte, tiempo libre, cenas entre amigos, música, danza, relaciones personales…

Son las fotos de *Soló*, senegalesa joven y guapa, que baila porque es profesora de danza, y trabaja actualmente en el "Vecchio Son", del Centro Zonarelli. La mirada de ternura con que se dirige a sus hijos, revela también, el cuidado y la atención con que realiza su trabajo de Mediadora cultural entre los niños.

También está *Dominic*, nacido en Sudán y farmacéutico en Bolonia: en sus ojos transparentes se lee su espíritu decidido, mientras se entrena para un partido de fútbol. Tras haber estudiado en Khartoum y después de las revueltas estudiantiles sudanesas, no renunció a sus estudios y, ya en Italia, estudió Farmacia. Con la misma tenacidad, y ayudado por algunos amigos, ha puesto en marcha un equipo de fútbol, "El Ecuador", formado casi en su totalidad por jóvenes extranjeros y, a día de hoy, en cabeza en el campeonato de amateurs del distrito.

Siguen las fotos de *Safura*, nacida en Teherán, estudiante del Departamento de Ciencias de la Comunicación, a quien le gusta mucho viajar. Se ha hecho fotografiar en la estación, con su mochila; en la biblioteca con sus libros, mientras estudia; con su bicicleta - que sólo puede utilizar aquí, en Italia. "No soy una persona que quiera quedarse parada", - declara - y por esto, sus fotografías la muestran siempre en movimiento, siempre viajando.

También aparece *Yuka*, joven japonesa, llegada a Italia desde Tsuruga, para estudiar historia del arte. Yuka es alegre, ríe siempre y, aunque es un poco tímida, disfruta estando acompañada y preparando platos exóticos con sus amigas. Las fotos la presentan en la mesa, mientras bromea con sus amigas, y haciendo fotos a su vez.

Son solamente, algunos rostros de migrantes, pero mirar una de estas fotos quiere decir dedicar un momento a reflexionar. Hacen falta ojos que sepan mirar, exactamente como los del fotógrafo. Ojos que sepan pararse sobre lo que las imágenes quieren decir, para comprender sus historias.

A menudo, en los rótulos de los periódicos y en las crónicas, los inmigrantes están señalados

como invasores o como pobres marginados, descartados. Y sin embargo, hay otros muchos por las calles, en el trabajo, en la universidad, haciendo la compra, en las casas como cuidadores de personas mayores, en los colegios como padres acompañando a sus hijos. Se trata de personas que, simplemente, nacieron en otro país, que se establecieron en las ciudades y viven en ellas, mejor o peor, más o menos integradas. Cada uno con su individualidad. Cada uno con su propia historia.
Es necesario olvidar las razones geopolíticas por las que llegan (guerras, hambre, dictaduras…); no pensar en los problemas que podrían generarse para encontrarles alojamiento.
Hace falta ir a los lugares donde se alojan, escuchar la historia que han de contar, entender qué razones los han empujado a abandonar sus casas y viajar hacia lo desconocido. No hay que leer en los periódicos sino en su rostro. Esta es la única manera de hacer que se sientan, nuevamente, *"seres humanos"* y de recordarnos, a nosotros mismos, que también *"somos humanos"*.

Generatividad femenina

Paolo Ondarza
paolo.ondarza@gmail.com

Frente a muchos problemas, incluidos los que se refieren al papel de la mujer, a su dignidad, a sus relaciones con el mundo masculino, el antídoto es una buena formación.

La Profesora **Lorella Congiunti**, Docente de Filosofía de la Naturaleza en la *Universidad Pontificia Urbaniana* de Roma, dice: «Es importante educar a los jóvenes en el respeto mutuo, en el descubrimiento de la diferencia sexual y en la complementariedad».
Para la Profesora "la presencia de las mujeres en todos los ámbitos no feminiza sino que humaniza, del mismo modo que la presencia de los hombres no masculiniza sino que humaniza, porque la plenitud de lo humano está en la presencia de ambos".

Lorella Congiunti es miembro del Comité Científico del Diploma en la modalidad *Mujer e Iglesia*, instituido por el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*. Es "un itinerario fecundo de estudio y reflexión, de encuentro y diálogo, de aprendizaje y discernimiento" que, con la aportación de expertos y testimonios de todo el mundo, "es consciente de que la compleja cuestión del papel de la mujer en la Iglesia, exige un planteamiento multidisciplinar: teológico, filosófico, psicológico, sociológico. El hilo conductor son los cuatro verbos indicados por el Papa Francisco: *"comprender, respetar, valorar y promover"*.

¿Con qué retos antropológicos se encuentra la Iglesia, cuando quiere afrontar la educación de los jóvenes en la alteridad hombre-mujer?

«Son muchos y variados: en algunos contextos predomina la falta de reconocimiento de la dignidad femenina, de su libertad para elegir, de su derecho a la educación; en otros en cambio,

la reivindicación de los derechos de la mujer ha desembocado en una guerra abierta al mundo masculino; y hay otros entornos en los que la diferencia sexual se niega totalmente o se llega a demonizar. La Iglesia tiene una palabra iluminadora para todos estos retos. En 2015, el Papa Francisco recordó en un discurso un paradigma filosófico, fecundo para la interpretación de la diferencia hombre-mujer: «el de la reciprocidad, en la equivalencia y en la diferencia. La relación hombre-mujer, por tanto, debería reconocer que ambos son necesarios, porque poseen, sí, una naturaleza idéntica, pero con características propias. La una es necesaria para el otro, y viceversa, para que se dé realmente la plenitud de la persona». Este paradigma supera el modelo de la subordinación, «un modelo secular que nunca ha logrado eliminar sus efectos negativos» y el modelo de la «paridad, pura y simple, aplicada mecánicamente y el de la igualdad absoluta». En cuanto al paradigma del gender, sobre el que recientemente ha hablado la Congregación para la Educación Católica, es bueno recordar que ya en 2004, el entonces Cardenal Ratzinger, manifestó su preocupación por el «oscurecimiento de la diferencia o dualidad de los sexos». La Iglesia es maestra en humanidad, porque aborda la cuestión de la relación hombre-mujer, dentro de una visión antropológica en la que cada problema puede encontrar su lugar. Es cierto que, a menudo, la Iglesia es una voz aislada y contra corriente, pero esto forma parte de la dinámica del anuncio, anuncio que es eficaz cuando va acompañado de la escucha de los problemas y del sufrimiento compartido».

¿Cómo promueve la Iglesia el genio femenino?

«Como recordaba san Juan Pablo II en la *Carta a las mujeres*, «el camino del pleno respeto de la identidad femenina no pasa sólo por la denuncia de las discriminaciones y las injusticias, aunque sea necesaria, sino también y sobre todo, por un activo e iluminado *proyecto de promoción*, que abarque todos los ámbitos de la vida femenina». Lo que falta, subraya con frecuencia el Papa Francisco, es un auténtico cambio de mentalidad, sobre todo masculina. Hay una especie de resistencia interior para aceptar la promoción de los roles femeninos. Por lo demás, como en toda cuestión antropológica, las críticas son fruto de haber perdido una visión integral: unilateralidad, dualismos, separar lo que en realidad está unido y equiparar lo que es diferente. De este modo estamos asistiendo a tentaciones de espiritualismo, vinculado a una condena encubierta de lo físico, con un exceso de metaforización poética de los términos esposa y madre, y a tentaciones de machismo persistente, o bien, con palabras del Papa Francisco, a una permanente consideración del papel de la mujer en términos de "servidumbre". A esto se contrapone a menudo una reivindicación acrítica de tareas idénticas para ambos: en cambio, como recuerda el Papa Francisco «no hay que confundir la tarea con la dignidad» y hace falta realizar "opciones arriesgadas, pero como mujeres"».

Según una hermenéutica de continuidad, ¿qué respuesta dar a este desafío?

«Una hermenéutica de continuidad, exige que no se pierda la riqueza de los roles femeninos naturales y tradicionales, como los de esposa y madre y que, al mismo tiempo, permita a las mujeres desempeñar un papel social similar al de los hombres. El punto de vista tradicional que valora el papel de las mujeres en la familia y en contextos educativos, puede relanzarse, de manera más fuerte, en términos eclesiales, por ejemplo elaborando una teología más recia del matrimonio y una valoración mayor del papel de la familia en la "evangelización". Sería interesante realizar una profundización sistemática de los roles familiares, como modelo de relaciones para la Iglesia. Una reflexión concreta sobre los roles familiares femeninos (esposa, madre, hija, hermana), vinculada inevitablemente a una reflexión sobre los roles familiares masculinos (marido, padre, hijo, hermano), ofrece un material concreto para determinar el papel de la mujer. En la Revelación, las relaciones familiares son el modelo de toda relación. Por ejemplo, la relación esponsal, modelo de relación complementaria, es la modalidad con que la Revelación expresa la relación entre Dios y sus criaturas, entre Cristo y la Iglesia. La relación esponsal se propone como modelo analógico de relación complementaria también entre los miembros de la Iglesia; complementariedad a establecer sin fórmulas fijas y con flexibilidad. Como pasa en una pareja, es muy difícil predecir cuáles serán las actitudes masculinas y las femeninas, ya que se trata de matices que encuentran su significado en la misma pareja, empezando por el límite infranqueable, según el cual sólo la mujer, obviamente, concibe, está embarazada, da a luz y amamanta; análogamente, para los roles en la Iglesia, sería mejor evitar excesivos esquematismos sobre lo que puede ser masculino y femenino, partiendo del límite infranqueable que, en este caso, no es natural sino de orden sacramental: sólo los hombres pueden ser ordenados sacerdotes, como ha reiterado el Papa Francisco. El límite sirve para dar una estructura a la complementariedad, que se mantiene como resultado, pero no un resultado cualquiera: el que se sigue del orden de la naturaleza y de la Gracia».

El rostro materno y femenino de la Iglesia, ¿puede contribuir a luchar contra el clericalismo y la "clericalización" del laicado?

«El clericalismo y la "clericalización" del laicado, se basan en una mala interpretación del papel del clero, a menudo por ignorancia, o incluso hasta por falta de fe. Sería importante subrayar, desde la *Christifideles Laici*, "el valor eclesial de la *complementariedad* de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra *en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación*."». Sobre el principio de la complementariedad y el modelo de las relaciones familiares hombre-mujer, se puede construir la corresponsabilidad pastoral, antídoto contra el clericalismo y la "clericalización". Además, hace falta insistir en el valor de los ambientes mixtos, de la presencia de la mujer en todos los ámbitos, en primer lugar en los de formación, empezando por los Seminarios.

¿Qué puede enseñar a la Iglesia la generatividad femenina?

«Pienso que sería importante subrayar una especie de "carisma de las relaciones", peculiar de la mujer. El Papa Francisco subraya que la Iglesia es mujer, es decir, el cuidado de las relaciones que mantienen unida a la Iglesia, es de naturaleza femenina. La finalidad del Diploma *Mujer e Iglesia* es precisamente ésta. La profesora Marta Rodríguez ha dicho: "no me gustaría que este diploma fuese un éxito, quisiera que fuese fecundo"; una espléndida aplicación de lo que la generatividad femenina puede enseñar: "no la búsqueda del éxito, sino de la fecundidad"».

Buscándote me encuentro

Maria Baffundo, FMA
hmariab@gmail.com

La experiencia de la búsqueda de Dios, o de la trascendencia, es común a todas las personas a lo largo de la historia de la humanidad. Esta necesidad de orden espiritual incluye el sentido de la vida, la exigencia de paz interior, el silencio, la meditación, el contacto con la naturaleza, comunicarse a través de símbolos… En este camino, los jóvenes no pueden quedar excluidos.

La espiritualidad cristiana da un hermoso sentido a esta búsqueda de Dios que se prolonga a lo largo de la vida, y hay algunos textos que mueven a adquirir la costumbre de buscarle: "Disponed vuestro corazón y vuestra alma para buscar al Señor, vuestro Dios". (1 Crónicas 22,19)
"Buscad al Señor mientras se deja encontrar, llamadlo mientras está cerca". (Isaías 55,6)
O como expresa el salmo 26: "Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro". (Salmo 26,8-9)

Buscadores de sentido

Buscar al Señor significa buscar su presencia. "Presencia" es una forma común de traducir la palabra hebrea "rostro". Literalmente, se ha de buscar "su rostro". Esta es la forma hebraica de tener acceso a Dios. Estar delante de su rostro es estar ante su presencia. Es una elección consciente, en la que los afectos, el corazón y toda la mente se encuentran en esta tensión. Para llegar a estar en esta presencia de Dios, conocerlo y crecer en la relación personal con Él, los cristianos profundizan, cada día, la vida del espíritu, lo que se llama espiritualidad. El teólogo y místico bizantino, Pseudo Dionisio Areopagita (siglos V-VI) decía de la espiritualidad: "Consiste en la perfección de la vida según Dios".
La necesidad espiritual no es propia ni exclusiva de las personas que viven una experiencia religiosa, sino de todo ser humano. Hacia ella apunta la búsqueda de los jóvenes de hoy que, a pesar de la conectividad múltiple, de los avasalladores estímulos informativos y de las diferentes realidades culturales, necesitan entrar en sintonía consigo mismos y con algo o alguien más, para clarificar sus preguntas. Sin duda alguna, ellos son los grandes buscadores. También están aprendiendo a vivir sin la estructura ni el Dios del Evangelio, apoyándose más bien en una religiosidad y espiritualidad alternativas y muy poco institucionalizadas, o refugiándose en movimientos o experiencias con los que se sienten identificados.
El reciente sínodo de los Obispos, ofrece una mirada objetiva sobre esta realidad juvenil: *"En general, los jóvenes se declaran en búsqueda del sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad. Tal atención, sin embargo, toma a veces la forma de una búsqueda de bienestar psicológico más que de apertura al encuentro con el Misterio del Dios vivo. En algunas culturas, muchos consideran la religión una cuestión privada y seleccionan, de diversas tradiciones espirituales, los elementos en los que se ven reflejados. Se difunde así un cierto sincretismo, que se desarrolla bajo el presupuesto relativista de que todas las religiones son iguales. No todos ven la adhesión a una comunidad de fe, como la vía de acceso privilegiada al sentido de la vida, y va acompañada o incluso, a veces, reemplazada, por ideologías o por la búsqueda del éxito en el plano profesional y económico, con la lógica de una autorrealización material. Sin embargo, permanecen vivas algunas prácticas transmitidas por la tradición, como las peregrinaciones a los santuarios, en las que en ocasiones participa una muchedumbre muy numerosa de jóvenes, y expresiones de la piedad popular, con frecuencia vinculadas a la devoción a María y a los santos, que custodian la experiencia de fe de un pueblo"* (Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, N° 49).
La iglesia tiene grandes escuelas de espiritualidad que han sido fundamentales a lo largo de su historia: benedictina, dominicana, franciscana, carmelita… Ellas han respondido y han acompañado el devenir de la humanidad; y otras muchas que, basándose en ellas, animan a vivir el compromiso cristiano teniendo como centro la caridad.

Caridad salesiana

La Espiritualidad Juvenil Salesiana propone la vivencia de una caridad que impulsa a buscar «la gloria de Dios y la salvación de las almas». «Caritas Christi urget nos»: es la caridad pastoral. Así la presentaba el Rector Mayor emérito, Don Pascual Chávez, en su Aguinaldo del 2014 ("Da mihi animas, cetera tolle"- Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en la santidad según nuestra vocación específica – Aguinaldo 2014 – Don Pascual Chávez), en el que invitaba a acercarse a la figura espiritual de Don Bosco, y desde allí, trazaba líneas para acompañar a los jóvenes en este caminar. La "caridad salesiana" es caridad pastoral, porque busca la salvación de las almas, y es caridad educativa, porque encuentra en la educación el proceso que permite ayudar a los jóvenes a desarrollar toda su capacidad para hacer el bien; de esta manera, los jóvenes pueden crecer como honrados ciudadanos, buenos cristianos y futuros moradores del cielo». Caridad educativa-pastoral que tiene como modelo a Cristo, Buen Pastor, y encuentra su oración y su programa de vida en el lema de don Bosco: Da mihi animas cetera tolle!. Aparece de esta manera una nueva propuesta para la búsqueda de Dios que, a su vez, se transforma en meta: ¡la santidad!
Algunas palabras señalan el camino a seguir: trabajo, oración, templanza, y se traducen en una espiritualidad contemplativa, apostólica y ascética.

Caminar junto con los jóvenes

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante delinear un itinerario por el que transitar, junto con los jóvenes, a los que se dirigen las acciones educativas y evangelizadoras que se desarrollan en las comunidades FMA de todo el mundo. La **contemplación** conduce a la alegría de vivir en la presencia

de Dios. La **caridad pastoral** apunta a la dimensión **apostólica** de la espiritualidad. Hay que hacer esta experiencia en plenitud, con todo el ser y en comunidad, acompañando a los jóvenes a ser cristianos y ciudadanos de la sociedad en que viven.
La experiencia de la **ascesis** es un reto que hay que proponer a los jóvenes, y se concreta en el lema de don Bosco: "Da mihi animas, cetera tolle". Este lema, síntesis de la espiritualidad de don Bosco, todavía puede ser propuesto, a día de hoy, a las jóvenes generaciones que nos interpelan y a las que tenemos un don específico que ofrecer: la espiritualidad salesiana. En ella pueden encontrar la respuesta a su búsqueda de felicidad auténtica. Por ello es importante **vivir cada día el encuentro y la amistad profunda con Dios**; la vida *cotidiana del joven está tejida de relaciones sociales, deberes, juegos, el esfuerzo de crecer, la vida familiar, el compromiso, perspectivas de futuro, aspiraciones*.
La alegría es la señal más importante de quien cree en Jesús y en su mensaje de Salvación; *la valoración de la alegría como hecho espiritual, fuente de compromiso y su consecuencia, exige favorecer en los jóvenes, actitudes y experiencias: un ambiente de participación fuerte; relaciones de amistad sinceras y fraternas; fiestas y encuentros entre grupos.*
Esto **conduce a la comunión eclesial y al servicio responsable**. *Las actitudes y experiencias que se deben fomentar son: el ambiente de la casa salesiana, como lugar en el que se vive una imagen de Iglesia juvenil, amigable, activa, capaz de responder a las expectativas de los jóvenes, una Iglesia percibida como comunión y servicio, en la que cada uno tiene su lugar y donde hacen falta los talentos de todos, para ayudarlos a madurar en el convencimiento de que la vida lleva consigo una vocación de servicio* ("Da mihi animas, cetera tolle" – Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en la santidad según nuestra vocación específica – Aguinaldo 2014 – Don Pascual Chávez).

Un camino de búsqueda personal en el que, al buscar al Señor, cada uno se reencuentra a sí mismo. La espiritualidad que propone la santidad, es fruto de la experiencia de un encuentro personal con Jesús de Nazaret, que ensancha y llena el corazón para siempre, como el de María, la joven de Nazaret.
Es hermoso repetir, con ella, las palabras del salmista: ***Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro***.

Jóvenes resilientes

Veronica Petrocchi
veronica.petrocchi91@gmail.com

La historia de Haifa es una de las que te marcan, te obligan a preguntarte y te hacen reflexionar. Haifa es una muchacha joven, musulmana, inmigrada y sin puntos de referencia. Le ha tocado vivir a gran velocidad y se ha hecho mayor demasiado aprisa, mientras todavía abrazaba fuertemente su muñeca de trapo; ella fue su refugio cuando tuvo que embarcar en Libia, con su familia, para cruzar el Mediterráneo en un pesquero de madera.

Haifa adora el silencio y la lectura, por lo que todas las tardes se acerca a la biblioteca municipal, en la que presta un servicio como voluntaria, enseñando italiano a los extranjeros que llegan. Conocí su estremecedora historia de hija de emigrantes, mientras le ayudaba un poco en el estudio. El primer éxodo la llevó de Marruecos a Italia; y de nuevo a Marruecos, durante siete años, con la amargura de haber dejado el colegio, a los compañeros y maestras con los que se encontraba muy bien, algo muy frecuente en la etapa de la niñez.
En 2017, un tercer éxodo la devolvió a Italia. *"Todo ha sido más difícil* – nos cuenta – *un camino cuesta arriba y lleno de piedras"*. Se matriculó en un Instituto Técnico, con una compañera de su mismo país y vecina de su casa, una planta baja, ex bodega, sin calefacción y con los aseos en el patio, donde vivía con su familia. Pronto se dio cuenta de que el nivel era demasiado alto y no sólo por la lengua; también resultaba complicado tener amigos. *«Estaba aislada, algunos compañeros me decian que retornara a mi país: me sentía morir, sin confianza en mí misma, fracasa-*

#Jóvenes ¡os escuchamos!

da. Pero tuve un encuentro en la bibloteca, y comprendí que el problema no sólo era la lengua, sino la necesidad de reconstruir un ser deshecho. Juntos hemos empezado un camino de conocimiento mutuo. En este momento Haifa comienza otro viaje, hacia dentro de sí, más difícil y trabajoso, pero lleno de solidaridad: aquella "apertura al otro, que exigía de los demás y que, en cambio, podía dar yo misma. Educarme a la solidaridad se convertía en un reto, cada vez más estimulante, y la idea de educar y educarnos al misterio del otro, hacía que me sintiera viva. Me ayudaba a encontrar mi lugar en el mundo". Haifa sonríe, ajusta su pelo negro, largo y rizado detrás de la oreja, y añade: "La empatía nos ayuda a ensanchar los horizontes; confrontarnos con lenguas y culturas nuevas, nos hace cambiar interiormente y es, precisamente, lo que me ha ocurrido"».

Acogida y solidaridad

La sensación de acogida condujo a Haifa a decir lo que le pasaba y a hablar de sus miedos. Una acogida que partió de ella, un itinerario para poner paz en sus emociones que la hizo fuerte, segura de sí, y esto le permitió reencontrarse y descubrir en los demás la belleza del encuentro. Ser solidarios significa apreciar las diferencias de los otros y entretejerlas con nuestras cualidades, poniéndolas al servicio de los demás, de la sociedad.
Haifa ha cambiado de Instituto y se ha inscrito en un curso de Formación Profesional Salesiana. Se le ha abierto un mundo. El estilo educativo de don Bosco ha sido para ella, muchacha musulmana, terapéutico bajo todos los puntos de vista. Ha comenzado el primer año con miedos y esperanzas; no mucho después, las esperanzas se han convertido en certezas y el miedo ha desaparecido. Ha conocido profesores que han sabido acogerla, mirando más allá de sus dificultades reales. Las personas de su entorno no se han preocupado sólo de transmitirle conocimientos, sino de introducir mejoras mediante procesos más complejos, como la atención a todo el ser humano y la escucha comprensiva, basada en la empatía, para que se produjera el cambio.
Haifa está muy empeñada en mejorar y ha conseguido aprobar el curso. Ahora su ruta es más fácil, con menos subidas, ha aprendido a mirar el futuro con confianza y ha empezado valientemente un nuevo camino.

Resiliencia

Y yo también he crecido con ella; he emprendido un viaje dentro y fuera de mí, hecho de obstáculos, subidas, bajadas y rostros amigos. Haifa y muchos otros jóvenes como ella, nos enseñan que la vida está allí, fuera, no puedes elegirla, sólo puedes vivirla. Todos tenemos una muñeca de trapo entre las manos, en la que nos refugiamos en los momentos de fragilidad, cuando todo parece perdido. Pero los ángeles custodios existen, sólo hace falta identificarlos a lo largo del camino.
Cuando pierdes tu seguridad, tu casa, tu País, sólo esperas encontrar un lugar acogedor. No siempre se da por descontado, porque educarnos y educar a la acogida significa romper la puerta de los miedos, de la indiferencia, de los prejuicios que, sin darnos cuenta, manifestamos. Cuando miremos a nuestro prójimo con indiferencia, acordémonos de Haifa y de muchos otros jóvenes como ella, que tuvieron que huir de situaciones extremas buscando acogida en otro País.
«Ha sido muy duro, pero hoy puedo decir que me siento italiana al cien por cien, marroquí al cien por cien y, sobre todo, ciudadana del mundo». Haifa sonríe despreocupada y, mientras se aleja, me dice: *«En una época histórica como ésta, no podemos ver barreras construidas con trozos de papel. Obviamente, no es tan sólo un trozo de papel el que puede producir la integración, somos nosotros quiénes la tenemos que lograr a través del diálogo, la confrontación y la educación: por este motivo, querría construir aquí mi futuro laboral y familiar».*
Haifa me ha hecho descubrir el sacrificio de tanta gente, forzada a dejar sus lazos familiares y sus raíces, reencontrarlos y recomponerlos, uno a uno, con paciencia y esperanza, con lágrimas y sonriendo.
Todos tenemos algo de Haifa, somos jóvenes que nos buscamos a nosotros mismos en la mirada y el corazón de los otros, en esta aventura maravillosa que es la Vida.

El espectador en la era post network: el caso Netflix

Veronica Petrocchi, Gabriella Imperatore

Netflix es la red de Internet TV más grande del mundo, con más de 93 millones de suscriptores en más de 190 países, que visionan más de 125 millones de horas al día, de programas televisivos y películas: series originales, documentales y largometrajes. Los abonados pueden mirar todo lo que quieran en cualquier momento, en cualquier lugar y, en la práctica, sobre cualquier pantalla conectada a Internet. Los programas se pueden visionar, pausar y volver a visionar a voluntad de cada uno, sin interrupciones publicitarias y gratuitamente.

Hemos conversado con Andrea Petralia, ex estudiante de la Facultad de Ciencias de las Comunicaciones Sociales, en la Universidad Pontificia Salesiana (UPS).

El título de tu tesis es* «El espectador en la era 'post network': el caso Netflix». *¿Por qué?
«El motivo que me ha llevado a investigar el tema, ha sido la rápida evolución de la manera de ver la televisión y el constatar cómo se están afianzando, cada vez con más fuerza, las plataformas de entretenimiento televisivo asequibles a través de Internet y cómo el espectador está modificando su manera de ver la televisión. De hecho, las nuevas tecnologías para el control de flujo gracias al video a la carta, la revolución distributiva de los contenidos audiovisuales en streaming, accesibles siempre para todos en la red, y la posibilidad de disfrutar del mismo programa desde varios dispositivos a la vez, son algunas de las condiciones que han permitido pasar, gradualmente, a lo que algunos autores definen como "la era del Post network"».

¿Qué es Netflix? ¿Cómo ha revolucionado Netflix la manera de ver y percibir la televisión?
«Hasta el año 2000 la relación entre espectador y el medio televisivo era esencialmente mono-direccional. A día de hoy, en cambio, la personalización de los contenidos audiovisuales es un dato adquirido. El periodista Aldo Grasso, afirma que se ha pasado de una programación fija e impuesta al telespectador de TV de las grandes cadenas, a una variedad de contenidos (film y series de TV), debido a la multiplicidad de canales televisivos por el desarrollo de las tecnologías digitales.

En las televisiones de las grandes cadenas, supeditadas a las costumbres de los expectadores, el tiempo televisado coincide con el tiempo social. De hecho, según la franja horaria, se emiten programas adaptados al tipo de público que se supone pueda estar ante el televisor, en aquella hora».

Facilitando la visión en streaming, y pudiendo disponer del programa a todas horas desde cualquier dispositivo, ¿se alimenta un disfrutar del audiovisual, más individualista y solitario?
«El video a la carta desestructura la programación: es el espectador el que elige lo que quiere y cuándo quiere ver el programa que desea. En este contexto se insertan las plataformas streaming, entre ellas *Netflix*. El éxito de las plataformas online ha modificado la relación del espectador con la televisión. De hecho, además de permitir una selección de contenidos sacándolos de la programación, las plataformas streaming facilitan disfrutar del audiovisual en solitario y en contextos distintos del salón de casa, gracias a la llegada de nuevos dispositivos móviles como smart tv, tablet y smartphone.

La clave está en invertir en contenidos. Háblanos de las series de TV que tienen mayores éxitos entre el público juvenil.
«Con toda certeza, las series de mayor éxito son las de trama apasionante, bien construidas, o las series "prohibidas". *Stranger Things*, serie original *Netflix*, tuvo como protagonistas a un grupo

de jovencitos que investigan la desaparición de un compañero. Pronto se descubrirán los absurdos secretos de un misterioso taller cuyos experimentos han creado un mundo paralelo, el Upsidedown (el mundo al revés) y un monstruo. En cambio, *Sex Education* es una comedia que aborda el tema de la sexualidad en la edad de la adolescencia. *Baby* cuenta la espeluznante historia de las niñas prostitutas del barrio Parioli, de Roma, que vendían su dignidad a hombres acaudalados y sin escrúpulos, a cambio de dinero y vestidos. *Breaking Bad* está considerada por muchos una de las mejores series televisivas de todos los tiempos y la más vista en la plataforma *Netflix*. Los episodios que se alternan en las sucesivas temporadas afrontan temas importantes, como el final de la vida,

el perdón, la catarsis, el amor y las dependencias. Son productos cinematográficos auténticos, muy cuidados, tanto en el guión, como en la escenografía y en la interpretación».

Streaming, download y TV on demand, son palabras clave al alcance de millones y millones de personas. ¿Qué pasará con el cine tradicional?

«El cine tradicional, como lo conocemos hasta hoy, tardará en dejar su campo a las series de televisión que, por cierto, no tienen nada que envidiar a las grandes obras maestras cinematográficas. Pienso que no se puede hablar de declive del cine en favor del ascenso de las nuevas plataformas digitales. Inevitablemente, está cambiando la manera de ver la televisión, pero las dos experiencias audiovisuales, *Netflix* y el cine, tienen objetivos demasiado diferentes, que difícilmente pueden tender a sobreponerse. Los apasionados del cine nunca verán un film en la pantalla de un móvil, y al revés, el joven espectador *Netflix* preferirá seguir su experiencia televisiva cómodamente en su casa, en el momento y la modalidad que más prefiera».

La investigación que has hecho sobre la elección de Netflix ¿ha sido reveladora respecto al modo de visionar la TV?

«A día de hoy, tras la investigación hecha, creo que, en un tiempo que no sabría determinar, las nuevas potencias *Over The Top*, y también *Netflix* o *Prime Video*, estarán en condiciones de cambiar la manera de concebir y distribuir contenidos televisivos. De hecho, esta nueva televisión fluida, sin límites de tiempo y modulable, pone delante muchos retos pero abre también muchos interrogantes.
En una época en la que es más fuerte la *Connecting Television*, gracias a *Netflix* y a las otras plataformas, el espectador, al no sentirse ya obligado por la rigidez del medio, es libre de decidir el momento en que quiere visionar el contenido que prefiere, asegurando así una flexibilidad que la TV de las grandes cadenas no le puede garantizar. Este tipo de plataformas también da la posibilidad de elegir entre una amplia biblioteca de contenidos audiovisuales que se pueden visionar en cualquier momento, según las motivaciones o las necesidades que se tengan, como se deduce de los datos analizados, por simple diversión o *relax*. En realidad hay que subrayar que, aunque ha sido muy esperada, la convergencia tecnológica y la hibridación de la red, no han provocado el final de la televisión, sino que están exigiendo un nuevo diseño de los límites y una nueva definición de los operadores y los modelos de producción y distribución».

El Tanztheater como ruta para interiorizar y expresar la Palabra

Caterina Cangià, FMA
sisternet@thesisternet.it

Para concluir el breve *tour* sobre teatro educativo, ofrecido en la Revista durante el año 2019, se ha elegido el Tanztheater o teatro-danza que, en la práctica, es una fusión de la danza con varios elementos dramáticos, que se puede utilizar para orientarse y orientar a los jóvenes, hacia la comunión y la alegría. La aplicación más cercana al Teatro-danza es l'*expression corporelle*, posible y sublime representación de contenidos espirituales de la que se habla en este artículo.

El Tanztheater "es una forma de teatro total que sintetiza los otros géneros, fundiéndolos en un dinamismo que actúa bajo el signo de la visión, de la imagen y de la provocación sensorial del sonido y la palabra".

Así se expresa Silvana Sinisi en el volumen *"Bajo el signo del arte total. Teatrodanza y artes visuales en el expresionismo alemán"*. Se trata de haber recuperado la dimensión primordial del gesto, de la acción y de la palabra, fundidos en una representación que abunda en el uso de símbolos. Por este motivo, puede convertirse en un tesoro para el campo de la educación.

Comunicación y educación en el Teatro-danza

El Teatro-danza, corriente de la danza contemporánea, desarrollada en Alemania en los años setenta por obra de Pina Bausch y sus colegas, que pone en escena la vida diaria en sentido crítico y analiza el papel del cuerpo en la comunicación interpersonal, es la premisa para reelaborar las expresiones cotidianas del lenguaje corporal, en sentido coreográfico. A veces se usa en sentido amplio, para definir espectáculos en los que se hace un buen uso, según un plan coherente, tanto de métodos tradicionales de representación teatral, como de técnicas de lenguaje del cuerpo. Rudolf von Laban concebía la danza como arte absoluto, y los espectáculos como conjunto de sonidos, palabras y movimiento, subordinados a un contenido profundo. Para el Tanztheatre, cualquier gesto danzado está en función de la idea a transmitir, que habitualmente es social, actual y, a menudo, va cargada de potencial para reflexionar. En el Tanztheatre nunca se exhibe el virtuosismo como fin en sí mismo; por esto la voluntad del director, del coreógrafo y de los danzantes/actores, es la de interiorizar el mensaje a transmitir, para que el público pueda acogerlo del modo más verdadero y cautivador. Además, la danza expresionista incluye el teatro como ritual religioso, los montajes corales y el Tanz-drama de compromiso social. En otras palabras, se trata de una realidad artística inspiradora para los jóvenes, y cargada de fuerza propulsora para irradiar los mensajes que, con los purísimos lenguajes de la danza y del cuerpo, logra transmitir.

A día de hoy, los jóvenes son especialmente sensibles a la expresión y, cuando en nuestro Centro Juvenil les ayudamos a interiorizar parábolas evangélicas, les podemos invitar a aquel "dinamismo de salida de sí, para dar la vida y entregarse al servicio de los demás, para que todos, individualmente y en conjunto, encuentren la alegría del amor." (Documento Final, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, nº 143).

Narrar la belleza y la riqueza de la Palabra, a través de la danza, es una oportunidad nueva de acción pastoral, desarrollada por jóvenes para los jóvenes; como también tiene sentido en el acompañamiento vocacional, que pide a los muchachos volcar lo que han captado a nivel de escucha, en gestos y movimiento. No olvidemos que el Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes "reconoce y aprecia la importancia que los jóvenes dan a la expresión artística en todas sus formas: son muchos los jóvenes que usan en este campo los talentos recibidos, promoviendo la belleza, la verdad y la bondad, creciendo en humanidad y en la relación con Dios. Para muchos, la expresión artística es también una auténtica vocación profesional. No podemos olvidar que durante siglos el "camino de la belleza" fue una de las modalidades privilegiadas de expresión de la fe y de evangelización" (Documento Final, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 47).

Comunicar y educar mediante la música y la danza con el patrón del Tanztheater facilita una gran variedad de aplicaciones, en la Escuela, en los Centros Juveniles y en toda situación educativa que posibilite el contacto con muchachos y jóvenes. Entre todas ellas, emerge con mayor fuerza la *'expression corporelle'*.

Tramas narrativas con la danza

Los Salmos son para las imágenes como un pozo sin fondo, al que podemos recurrir para po-

ner en escena la *expression corporelle*. Siguiendo la fuerza apasionante de la Palabra, con los jóvenes animadores, podemos idear coreografías y escenografías tan sencillas como atrayentes. He aquí, pues, una alfombra oscura cubriendo el escenario, preparado para recibir a los jóvenes que danzarán, alternándose en coros, interpretando las frases y la mùsica de los Salmos. El 104: Alabanza a Dios por la belleza de la Creación; el Salmo 19: La gloria de Dios en la Creación; El Salmo 121: El Señor, que hizo el cielo y la tierra, es su guardián. Este último, haciendo una llamada a educar en la custodia de la Creación, es un proyecto que podría recorrer también la *Laudato si'*, haciendo uso de la expresión corporal.
En la fase preparatoria del espectáculo, pensar en el gesto, dialogar sobre él en grupo y someterlo a retoques en los ensayos, son ocasiones de formación, de comunicación y de crecimiento. "El cielo que narra la gloria de Dios, y el firmamento que pregona la obra de Sus manos", se prestan a un maravilloso revolotear por el escenario, con firmeza y suavidad en los gestos, dejando en el espectador una impresión de delicadeza, casi de elegía. Y ésto, porque el Salmo es una música, una especie de poesía que refleja la amplia gama de los sentimientos y las emociones humanas. Es lugar de significado, que se presta fácilmente a la interpretación a través de gestos. El Salmo ha de hacerse visible, mediante el gesto que expresa su vitalidad. No sin razón se danzaban los Salmos, acompañados por la música.

La técnica y el arte de la *expression corporelle*, así como el proyecto artístico de Pina Bausch, que incluye elementos recitativos y críticos de la sociedad de consumo, podrían hacer que los jóvenes se expresaran siguiendo el patrón de la preparación al Capítulo XXIV: "Comunidades generativas de vida en el corazón del mundo contemporáneo".

Para profundizar

- Martinet Susanne, *La música del cuerpo. Manual de expresión corporal*, Erickson, 1992. Traducida del francés.
- Sbragi Antonella, *In principio era l'azione. Itinerari di espressione corpore*a, De Ferrari, 2003.
- AA.VV. Bentivoglio, Leonetta (a cargo de), *Tanztheater, dalla danza espressionista a Pina Bausch*, Roma 1982.

El factor socializador de la música en los eventos masivos

Mariano Diotto, SDB
m.diotto@iusve.it

La socialización es el proceso multiforme a través del cual cada uno de nosotros se convierte en un individuo social, único e irrepetible, integrándose en un grupo o en una comunidad. Dicho concepto pone el acento en el desarrollo de la personalidad, que no queda determinada sólo por factores genéticos o ambientales, sino más bien por el intercambio dinámico entre persona y ambiente. Es fundamental, por lo tanto, analizar el desarrollo de la persona y el aprendizaje, focalizando la atención sobre las dimensiones sociales e individuales, que constituyen los procesos de formación y de participación en los varios aspectos de la vida social.

Los jóvenes viven la socialización en varios momentos de su vida, por ejemplo en la familia, en la escuela, en la universidad, en la política, en la religión, en el mundo digital a través de las redes, en las relaciones entre iguales, y también en el mundo de la música.

La socialización emotiva

Desde siempre, la música ha sido sinónimo de emoción. Todos revivimos algunos momentos especiales de nuestra vida, positivos o negativos, al escuchar una canción. Pero la misma canción tiene el poder de despertar sentimientos distin-

tos en las personas; ¿por qué ocurre todo esto?
El sociólogo Steven Gordon llama a este aspecto de nuestra existencia: **cultura emocional**. Ésta no se manifiesta sólo en el lenguaje, sino en cada elemento social, desde los rituales cotidianos a las expresiones artísticas, desde las publicaciones científicas a los textos religiosos, y está constituida por un vocabulario propio, por creencias específicas y normas peculiares. De hecho, en toda sociedad existen palabras distintas, gestos diferentes, lenguajes corporales diversos, para expresar las mismas emociones.
La cultura emocional de una sociedad no es innata, es un proceso, condicionado por agentes externos y factores internos de la persona. La cultura emocional se aprende de pequeños y se desarrolla con el crecimiento.
El escritor Alessandro D'Avenia, afirma: «A veces, encuentras en la música las respuestas que andabas buscando, casi sin buscarlas. Y, aunque no las encuentres, al menos encuentras los mismos sentimientos que estás experimentando. Alguien más los ha vivido. No te sientes solo».

El valor socializador de los eventos masivos: los conciertos

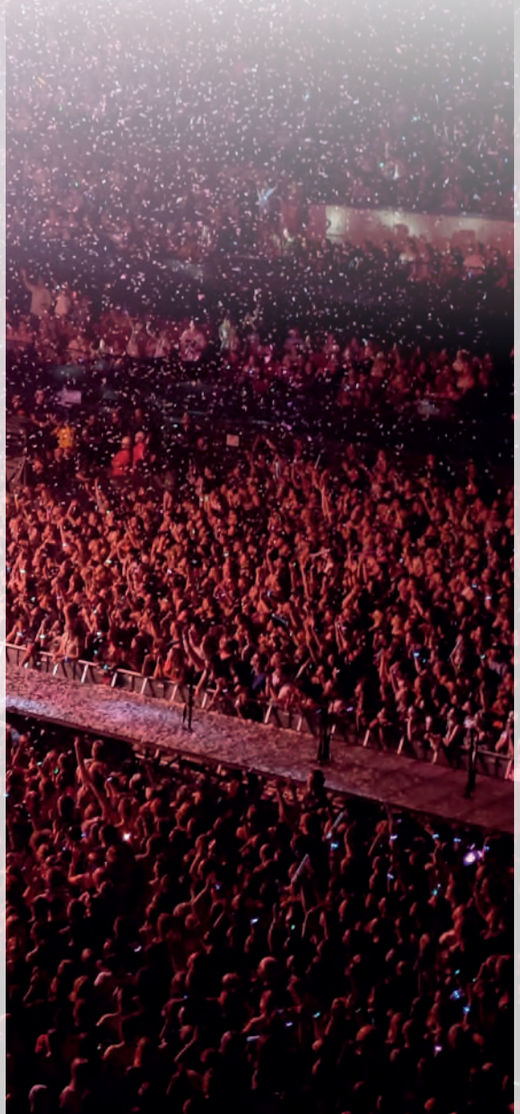
En el siglo XX nacieron lo que hoy llamamos conciertos, es decir, grandes exhibiciones, en vivo, ante un público numeroso, gracias al pop y al rock, que llevan la música fuera de los lugares establecidos, convencionalmente, para las actuaciones,

como iglesias, teatros, salas o clubs. **Los conciertos gozan de inmediato de un amplio consenso, porque permiten a los jóvenes una nueva forma de asociación, que consigue unirlos bajo el signo de la pasión por un cantante o un grupo musical.**
«Un concierto funciona cuando los músicos y el público consiguen una especie de experiencia unificadora. Es conmovedor y gratificante saber que los límites que separan a una persona de otra, se anulan en el arco de una hora», decía Jim Morrison, vocalista de los Doors y uno de los máximos símbolos de la inquietud juvenil.
¿Quién no lo recuerda? ya en los años '70, las locuras oceánicas de jóvenes en los conciertos de los Beatles, de Elvis Presley, de Elton John: «Durante un concierto, debo conquistar al público, de otro modo no me quedo satisfecho», afirmaba Freddie Mercury, leader y cantante de los Queen.
En los conciertos, la simple canción escuchada en casa, adquiere una dimension nueva: se hace majestuosa, popular, compartida.
El público que asiste a los conciertos, se siente protagonista del show, porque puede cantar, saltar, bailar. En 1994, en Río de Janeiro, Rod Stewart actuó ante un público de tres millones y medio de personas; Jean-Michelle Jarre, en 1990, tocó en París, teniendo ante sí a dos millones y medio de personas; los Rolling Stones, en 2006, actuaron para un millón y medio de personas, en Río; los Pink Floyd, en la laguna de Venecia, acogieron a doscientos mil espectadores que habían pagado por uno de los conciertos más grandes y bellos de la historia de la música.
Tenemos otro ejemplo en los cantantes que, desde hace 30/40 años, están en el escenario musical, con la actuación de varias generaciones en el mismo concierto: basta recordar a Madonna, U2, Bob Dylan o Paul McCartney.
«Mis conciertos, empiezan la víspera y no acaban ni siquiera al día siguiente», sentencia Vasco Rossi, poniendo de relieve que son eventos holísticos en la vida de los que participan.

El valor socializador de la JMJ

La Iglesia y los Papas también han comprendido que las formas asociativas, fuera de los lugares tradicionales, tienen un valor emocional muy fuerte y quedan impresas en la memoria de los participantes: su expresión más grande son **las Jornadas Mundiales de la Juventud**. Nacidas en 1986 por voluntad del Papa Juan Pablo II, las JMJ han llegado ya a la trigésimo cuarta edición, que tuvo lugar en Panamá en enero de 2019. No es casualidad que estos encuentros tengan una frase bíblica como eslogan, pero sobre todo haya un himno, inédito, para cada ocasión.
¿Quién no recuerda *Quédate aquí, con nosotros*, en 1986, en Roma; *Un nuevo sol*, en Buenos Aires, en 1987; *Emmanuel*, en el Jubileo del 2000, en Roma?. Estos himnos entraron en la vida de los jóvenes participantes y, cada vez que lo escuchan, aún después de muchos años, reviven las mismas sensaciones y las mismas emociones.
Marco Mamoli, autor de *Emmanuel*, dice: «Nació casi como un juego, al final de un encuentrro. Me dijeron: "Venga, ponle música a esta alegría que hemos experimentado". ¡Y salió fuera, en pocos minutos, un fragmento ligero, intuitivo! Después, la composición se quedó en un cassette durante dos años, hasta que llegó la convocatoria de concurso para el himno de la Jornada Mundial de la Juventud. Desde aquel momento, he vivido durante años, como en un estado de aturdimiento… Podría contar muchas historias increíbles. Millones de personas cantando aquel himno. Padres que lo pedían para el Bautismo de su hijo, a quien llamaban Emmanuel. Se dieron hasta conversiones. Pero yo no había hecho nada».

La música tiene la capacidad de tocar las cuerdas profundas de nuestra intimidad y de modificar nuestra identidad: **la música es verdadera y propiamente un lenguaje**.
El compositor y pianista francés, Claude Debussy, decía: «Pienso que la música contiene una libertad, más que cualquier otra de las artes, y no se limita sólo a la reproducción exacta de la naturaleza, sino al vínculo misterioso entre la naturaleza y la imaginación».



Cafarnaúm de Nadine Labaki

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Zain, doce años, tiene una familia numerosa y su mirada refleja el drama vivido por un País entero. En Beirut, en los barrios más pobres de la ciudad Zain, que no ha perdido la esperanza, está preparado para rebelarse contra el sistema, llevando a los tribunales a sus propios padres.

Cafarnaúm es un film de adultos y niños, padres e hijos, en una Beirut pobre, muy pobre, donde las niñas se casan a los 11 años y muchos niños sobreviven en las calles, donde la ciudad entera, y quizá el país entero y el mundo entero, parecen indiferentes a todo.

El título indica - en varios idiomas, también en inglés, *'Capharnaüm'* - un **montón indefinido de cosas y personas**, un lugar rico en desorden. Su nombre deriva de una antigua **población de Galilea** sobre el Lago de Tiberíades, cuya sinagoga se recuerda en los Evangelios como centro de la predicación de Cristo, donde un gran gentío acudía para verlo. Un término perfecto para sintetizar los diversos temas que la directora Nadine Labaki, de Baabdat, trata en el film.

Cafarnaúm afronta una serie de problemas: *inmigración* clandestina, *niños maltratados, migrantes*, el papel de los padres, el concepto de frontera, la necesidad de tener documentos para ser considerados seres humanos, el miedo al otro, la Convención Internacional de los *Derechos de la infancia.*

Esto que veis es la consecuencia del caos sistemático, de lo que pasa en las guerras y en los conflictos (Nadine Labaki).

Cafarnaúm

La **prisión de Roumieh** y las chabolas de Cola, son lugares fácilmente identificables, mientras que el Parque de atracciones en el que trabaja Rahil (la joven madre etíope que esconde a Zain) es el **Beirut Luna Park** de General De Gaulle, y la calle del mercado es la de **Souk Al Ahad**, en la Emile Lahoud que bordea el río Beirut.

«No ha sido fácil, – confiesa Labaki, a pesar de haber grabado en su ciudad de origen –. Lo más importante era no interferir en la vida real. No queríamos bloquear calles o decir a la gente que guardara silencio. Lo que estábamos haciendo no podía resultar artificial, y hemos querido mezclarnos, confundirnos entre la gente. Hemos situado a los actores en aquel contexto y hemos trabajado en torno a ellos. A veces era muy difícil lograr concentrarse, era un verdadero caos… *¡era cafarnaúm!*».

En el film se muestra **el suburbio de chabolas** como es en la realidad, por esto se han hecho "casting en las calles", entrevistando "a niños con sus padres", acabando por encontrar al pequeño protagonista, un refugiado sirio.

Cafarnaúm: un viaje en torno a la pobreza que lleva a la migración, a la pobreza de los invisibles.

Historia y estructura narrativa

El film se ha construido como un largo flashback y se abre con un proceso, que se retoma varias veces durante la narración. El ataque es directo: el doceañero Zain, arrestado por haber acuchillado a un hombre, denuncia a sus padres por haberlo traído al mundo y no haber garantizado una vida digna para él y para sus hermanas. En su narración detalla cómo creció en una familia numerosa y pobrísima, obligado a vivir en las calles y a reunir dinero sí o sí; cómo los padres vendieron, a su adorada hermana mayor, a un asqueroso comerciante, y cómo él, encendido de rabia, se marchó de casa; cómo pudo sobrevivir en una ciudad gigantesca y caótica, gracias al encuentro con la inmigrada etíope Rahil y su bebé Yonas; cómo un día Rahil desapareció en la nada y, por tanto, se vió obligado a cuidar del pequeño de un año; y cómo, además, en el culmen de la desesperación, también él, no tuvo más remedio que vender al pequeño, y regresar a su casa, descubriendo la verdad más horrorosa, decidiendo allí mismo, realizar un desesperado gesto de venganza.

Quiero que los mayores escuchen lo que tengo que decir (Zain).

Un niño, en el centro

«Zain es de alguna manera un salvador, es la voz de todos los niños que no tienen voz y no pueden expresarse», dice la Directora que, al poner en escena la batalla de este muchacho maltratado, cuyos padres no supieron estar a la altura de su papel, se propone hacer una denuncia universal a través del candor de su mirada.

Zain es un Arquímedes muy ingenioso. Pronuncia invectivas retóricas como si fuese un político auténtico; se transforma en comerciante, o ingeniero, o criminal, mientras procura que su hermanito de adopción no muera de hambre. Y se constituye en defensor de los derechos civiles, garante de la Declaración de los Derechos Humanos.

El film es la acusación de un niño al mundo de los adultos, de los que traen niños al mundo sin tener las condiciones para ayudarlos a crecer y sin tener ni siquiera amor, ese cariño salvador que, a veces, sería suficiente y que debería existir en toda relación de este tipo.

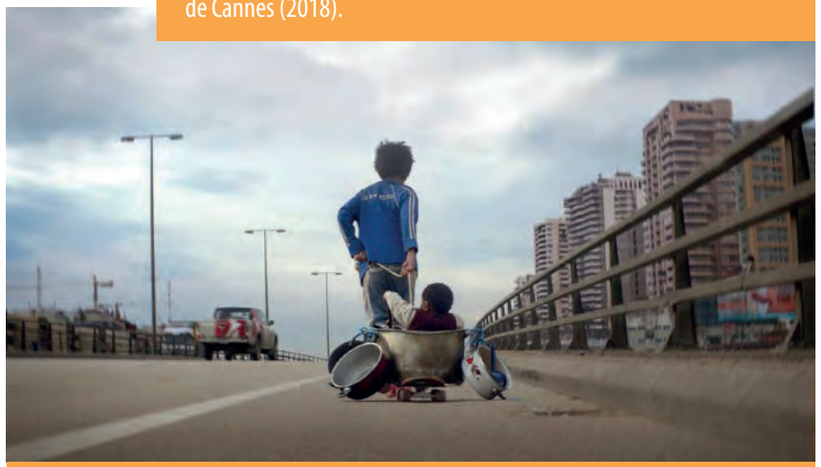
Nada hay más importante que proteger a los niños, su inocencia y sus derechos y, sin embargo,

existen muchísimas realidades en las que esto no se da. En muchos lugares del mundo, niños y niñas muy pequeños/as son obligados/as a trabajar, a renunciar a la posibilidad de ser educados e instruidos, a casarse con hombres mucho mayores que ellas. El film denuncia todo esto con realismo, advirtiendo a las Instituciones, y también a los padres, que no siempre están a la altura de su deber.

Zain es el primero en gritar al mundo, en una ciudad envuelta en el Caos, donde nada se distingue con claridad y donde, en cambio, todo se pierde y se confunde. Zain grita y su grito es una muestra de tantos gritos que jamás han salido de la boca. Y al final, sonríe, dejando un mensaje de esperanza, de gran sencillez y valentía. Es la foto del carnet de identidad, de la libertad, de sentir que por fin "existe", de sentirse vivo. Su sonrisa basta para que se nos quede impresa durante largo tiempo, y es lo que miles de niños, cada día, esperan poder mostrar al mundo entero.

Cafarnaúm es una historia frágil y preciosa que se vive en Beirut, pero que puede vivirse en cualquier lugar, y que todos deberíamos ver.

El film **Cafarnaúm - Caos y milagros**, de Nadine Labaki, ha ganado el Premio especial del Jurado en el 71° Festival de Cannes (2018).



El mayor éxito del film Cafarnaúm

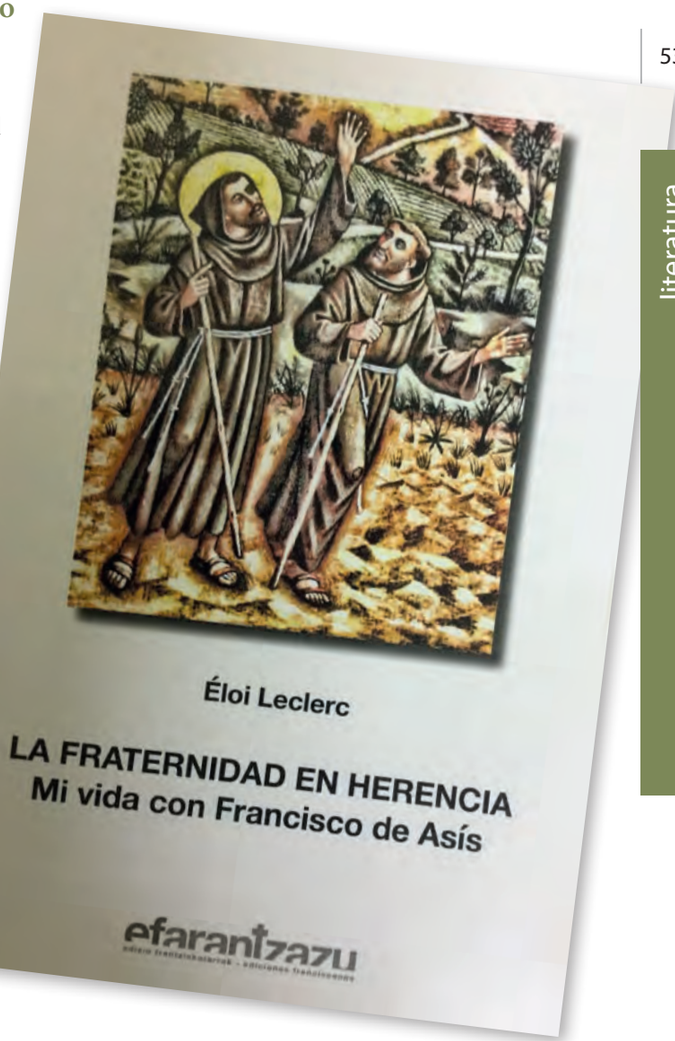
La **UNHCR**, la mayor organización en el mundo, comprometida en primera línea en **salvar vidas humanas, en proteger los derechos de millones de refugiados, de desplazados e irregulares**, y en construir para ellos un futuro mejor, ha vuelto a dar esperanza a la pequeña Treasure que ha vuelto a vivir en Kenya, y a Zain, que junto con su familia, han sido trasladados a Noruega. Ahora van a la Escuela, estudian y ya no viven en medio de la calle. «Hemos empezado a cambiar alguna cosa, muy poco respecto a la situación, pero deseo y espero que se pueda llegar a otras más grandes», dice la Directora, Nadine Labaki.

La fraternidad en herencia.
Mi vida con Francisco de Asís

de Éloi Leclerc
Ediciones Franciscanas Arantzazu, Vitoria 2019

María Dolores Ruiz Pérez
loliruizperez@gmail.com

Este libro es un homenaje póstumo de la editorial a Éloi Leclerc, el autor de *Sabiduría de un pobre* fallecido en mayo de 2016. Este franciscano realizó un bien inmenso con su persona y con sus publicaciones. El más conocido y leído: *Sabiduría de un pobre*; tantísimas veces editado en muchísimas lenguas.



Éloi Leclerc comparte en este libro el secreto de su vida y de su obra entera: la certeza clara que tuvo al salir de los campos de concentración, donde estuvo recluido con otros compañeros, de que la Fraternidad es la única respuesta posible a la barbarie más atroz.

La fraternidad franciscana, ¿sueño, quimera, utopía?, se pregunta Leclerc. "La fraternidad franciscana sería eso, y sólo eso, si no fuera en primer lugar una esperanza vivida en Cristo, en medio de los conflictos de este mundo". Fraternizar con todos los hombres, con todas las criaturas, tal como lo hacía Francisco de Asís, es optar, a la luz de la Reconciliación, por una visión del mundo en la que prevalece la conciliación sobre la división; es abrirse, por encima de todas las separaciones y soledades, a un universo de diálogo y de comunión en un inmenso aliento de perdón y de reconciliación.

Sufrimiento en los campos de concentración

Éloi Leclerc, nacido en 1921 en Landerneau, se crió en el seno de una

familia numerosa. Tres de sus hermanos y él se consagraron al Señor y el último, resultó ser un gran emprendedor y empresario, que inició el negocio de los almacenes de grandes superficies LECLERC.
Hizo sus estudios de secundaria con los franciscanos de Fontenay-sous-Bois. En 1939 entró en el noviciado de Amiens, escogiendo llamarse Hermano Éloi. Hizo su primera profesión en 1940 en Quimper. Siendo estudiante de filosofía, en agosto de 1943, los jóvenes estudiantes franciscanos se ven afectados por la ley del Servicio de Trabajo Obligatorio. Habrían podido evadirla, pero pensando en los jóvenes que no podían eludirla, decidieron ser unos más en medio de ellos y, a la vez, presencia de Dios en aquellas duras circunstancias. La Gestapo los arrestó en julio de 1944 y fueron enviados a la prisión de Brauweiler, a 12 km de Colonia (Alemania), evacuados de allí fueron a Buchelwald. Después en abril de 1945 los enviaron a Dachau en un "tren de la muerte"; muchos no sobrevivieron al viaje. A la llegada a Dachau fueron liberados la tarde del 29 abril de 1945.
A la vuelta de los campos de concentración su estado físico era deplorable. Sin salud para salir como predicador de misiones, fue orientado hacia el estudio de la filosofía; se doctoró haciendo su tesis sobre Paul Ricoeur y ejerció como profesor de historia de la filosofía hasta 1983.
Comenzó a publicar a finales de los años cincuenta. "El cautiverio hizo despertar en mí la necesidad de una mejor fraternidad entre los seres humanos… lo que sufrimos en los campos me permitió comprender que san Francisco de Asís era un hombre que podía ofrecer un poco de luz y de paz después de las atrocidades de la guerra" (p.36).
Sacerdote desde 1948, vivió, al dejar las clases, varios años en soledad en la ermita de Bellefontaine (Maine-et-Loire), después desde 1989 con las Hermanitas de los pobres en Saint-Servan donde murió el 13 de mayo de 2016.
Su producción literaria es abundante y sabia. Solo un hombre sabio pudo escribir Sabiduría de un pobre con las intuiciones, sensaciones y reflexiones que en él aparecen. Hizo suya la experiencia carismática de Francisco de Asís y gozó de una fe centrada y esencial. Leclerc entendió en un determinado momento de su vida, como antes lo hubiera entendido también Francisco de

Asís, que "Dios es y eso es suficiente". Y con esa fe pudo Leclerc abordar y vivir su vida, también en los momentos de mayor turbación, con confianza y agradecimiento, con El cántico de las criaturas latiendo en su corazón.
Encontramos unas páginas tituladas "Éramos doce" escritas por él en 1946 sobre las penurias y humillaciones a las que fueron sometidos. En ellas dice: "A los ojos de nuestros verdugos, no éramos ya hombres: su objetivo era hacernos tomar conciencia de que no teníamos ya ninguna dignidad y, en consecuencia, ningún derecho al menor respeto ni incluso a la vida. Los hombres caían unos detrás de otros. Era el reino de la fuerza brutal. Estábamos muy lejos del universo fraterno de Francisco de Asís". Especialmente doloroso fue, el momento en el que uno de sus cuatro compañeros del "tren de la muerte" murió delante de ellos extenuado y humillado. La experiencia en el campo de concentración marcó de por vida a Leclerc y su producción literaria tiene siempre como trasfondo el incomprensible dolor al que los humanos somos capaces de someter a otros humanos.

Una visión de futuro: un nuevo tipo de comunidad

Si llamativo es lo horrible del campo de concentración, más llamativo resulta su convicción sobre la fraternidad cósmica: "El hombre que confraterniza con las criaturas en unión con su Creador se resguarda de la tentación de dominar a sus semejantes. En él las fuerzas de la vida se cambian en un impulso de simpatía y de amor. El mismo ser humano se humaniza humanizando la naturaleza, y se convierte a imagen del creador en un maestro de dulzura en el seno mismo de la Creación" (p.38).
Según Leclerc el mérito de Francisco consistió en poner en marcha un nuevo tipo de comunidad, a la luz del Evangelio y respondiendo a las aspiraciones de su época. Se abstuvo de copiar los antiguos modelos monásticos, muy implicados, a causa de sus posesiones, en el sistema feudal. "Y después que el Señor me dio hermanos -escribe en su testamento-, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del Evangelio" (San Francisco, Testamento 15).
Francisco crea la fraternidad. El signo distintivo de la nueva comunidad consistirá en ser una fraternidad. Todos hermanos y cada uno al servicio de los demás. Y la auténtica fraternidad solo puede existir gracias a la incesante y renovada voluntad de misericordia y de reconciliación. Se mide por su capacidad de benevolencia mutua y de perdón. Los hermanos no deben juzgarse ni desacreditarse unos a otros. Y menos aun condenarse mutuamente. La mirada sobre el hermano ha de ser compasiva, constructiva y salvadora. Una fraternidad así puede parecer una utopía, pero es en realidad una esperanza. La esperanza de una humanidad reconciliada. La esperanza de una reconciliación siempre ofrecida, siempre posible. Una fraternidad irradia la esperanza que la habita.

La última página del libro es un conocido trozo de *Sabiduría de un pobre*: "Evangelizar". Termina así: Es necesario ir hacia los hombres. La tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y por el poder. Y demasiados sufrimientos y atrocidades ocultan el rostro de Dios. Sobre todo, no se puede ir hacia ellos mostrándonos como una nueva especie de competidores. Nosotros debemos ser en medio de ellos los testigos pacíficos del todopoderoso, hombres sin codicias y sin desprecios, capaces de llegar a ser sus amigos. Esperan nuestra amistad, una amistad que les haga sentir que son amados por Dios y que están salvados en Jesucristo".
Un libro de recomendable lectura con una visión en sintonía con la vida y magisterio del actual Papa Francisco. Y con don Bosco y María Mazzarello que pusieron en marcha comunidades fraternas donde los jóvenes pudieran hacer en sus propias vidas esta experiencia de ser amados incondicionalmente.

Con los jóvenes

¡Hola amigos!
¡Me alegro de veros! Tengo la impresión de que estamos contentos pero algo insatisfechos del camino que vamos haciendo hacia el Capítulo General XXIV. ¡Es genial! Pero ¡ayudadme por favor!
Quisiera comprender mejor, y no solo por el sentido de las palabras, la invitación a entrar en el corazón del mundo contemporáneo. ¡Madre mía! Me resulta difícil entender en profundidad esta expresión y dialogando con mi comunidad hemos comprendido que estamos en búsqueda, junto con los jóvenes, en este nuevo escenario. Vosotros habitáis el mundo contemporáneo y nosotras no queremos quedarnos atrás, mirando la realidad diaria como si fuera una película que va pasando; al contrario, nos sentimos invitadas, precisamente, a hacernos cargo de los jóvenes para generar vida.
¿Sabéis una cosa? A mi edad "generar vida", con todos los límites que hay, es realmente un reto. Y ¡qué hermoso es que sean precisamente los niños y los jóvenes quienes nos dan vida, y vida en abundancia!. Hacemos un camino juntos, para entrar en el corazón del mundo contemporáneo, acompañadas por María de Nazaret y, con ella, engendramos vida, tomando a nuestro cuidado los jóvenes que Dios nos confía. Ella nos ayuda a escuchar con atención lo que Jesús quiere, lo que Jesús nos dice.
Pero me pregunto si, en este momento, estoy recorriendo el camino acertado. Ha venido al Oratorio Lucía, una adolescente del grupo misionero, y me ha pedido que la acompañe a visitar a una familia migrante que necesita aprender italiano.
Hemos hecho un discernimiento en comunidad, porque la aldea está lejos y la familia es pobre. Todo esto nos mueve a dar respuesta a una llamada, que yo pienso que llega desde el corazón del mundo contemporáneo.
Por tanto, acojamos la invitación de los jóvenes a ir con ellos, para asumir los desafíos de la realidad; seguro que la vida renacerá en cualquier parte del mundo donde el Instituto esté presente.
De la mano de María, podemos ir donde sea con los jóvenes, y descubrir los brotes nuevos de vida que hacen posible que la sociedad cambie.
Me voy haciendo mayor, pero estoy entusiasmada con las propuestas del Capítulo General XXIV.
¡Hasta otro rato, amigos!
Lucía y la comunidad me esperan. ¡Cuántas experiencias seguiremos contándonos en el Cielo!
Don Bosco y Madre Mazzarello están entre nosotros ¡y se nota!

¡Palabra de Camila!

JÓVENES TESTIGOS DE LA FE

"SANTOS DE LA PUERTA DE AL LADO"

«Es la mano de Dios que actúa en ti»
(MM. C. 66,2)

La Santidad no conoce edad, está presente en todos los continentes y habla todas las lenguas del mundo. De hecho, el Evangelio es una buena noticia para todos. Es la santidad de la puerta de al lado, la de aquellos que viven a nuestro alrededor y son un reflejo de la presencia de Dios. Son innumerables, hasta hoy, los testimonios de jóvenes que en su corta existencia, han vivido en grado heroico las virtudes cristianas de la fe, la esperanza y la caridad. Ellos nos invitan a estar orgullosos de nuestro Bautismo, a ser coherentes con nuestra identidad cristiana. Estos jóvenes están colmados de gracia divina y una desbordante ejemplaridad humana.

«Mártir por la Creación»

«No huiré ni abandonaré la lucha, al lado de estos agricultores que viven desprotegidos en medio de la selva. Tienen el derecho sagrado a una vida mejor, a una tierra que puedan cultivar y en la que puedan vivir con dignidad, en paz y sin temor a que la destruyan».

Desde Estados Unidos a la Amazonía de Brasil: **Sor Dorothy Stang**, de la Congregación de las Hermanas de *Nuestra Señora de Namur*, misionera y mártir. Por sus ideas y por defender a "sus" campesinas y a "sus" campesinos, fue asesinada al alba del 12 de febrero de 2005, con seis tiros de pistola, en plena selva amazónica de Brasil, en un camino de barro del campamento, mientras trataba de llegar a una comunidad para decidir, con la gente, estrategias y acciones que impidiesen el avance de la destrucción y la violencia.

La formación como instrumento de rescate

Dorothy Stang, desde los años '60, se dedicó a cuidar la vida de los pobres de la Amazonía, dando un nuevo enfoque a su vocación de docente. Reconoce que, además de la Biblia, es preciso dar a conocer el Estatuto de la Tierra, para que los campesinos conozcan sus derechos y sepan cómo defenderlos y defenderse.

Así nació la Primera Escuela de Formación de maestras en la región Trans Amazónica, la Escuela Brasil Grande. En medio de una gran pobreza, en chabolas de paja levantadas por la gente, con una cocina improvisada sobre algunas piedras, las mujeres y las muchachas aprenden contabilidad, derechos sociales y las políticas públicas en torno a la salud, la maternidad, la sexualidad, para luchar y defenderse por sí mismas, avivando la certeza de que Dios está con ellas y que las sostendrá en ese sueño de una vida buena, sencilla, libre para todos y todas.

Dorothy tiene un gran amor a toda su gente y una ternura especial hacia las mujeres y sus hijos; siempre encuentra la manera de estar cerca de ellas como una verdadera hermana.

Esperanza

Ha sido modelo de Iglesia en salida y sinodal, en su capacidad de escuchar la voz de todos y de trabajar siempre en sinergia, nunca ella sola; de una Iglesia, hospital de campaña, que se pone siempre de parte de los últimos, de los oprimidos y marginados. Sor Dorothy lucha para que el Proyecto de Desarrollo Sostenible (**PDS Esperanza**), que garantiza la vida y la permanencia de las familias de agricultores del Ayuntamiento de Anapu, se realice y se respete, permitiendo tomar de la selva sólo lo suficiente para vivir, y cultivar sin destruir el ambiente. Una presencia humilde y solidaria, que cree en el protagonismo de la gente, capaz de construir su historia y su futuro.

El 10 de diciembre de 2004, Sor Dorothy recibió, de la Orden de Abogados del Brasil, el **Premio de los Derechos Humanos**, como reconocimiento a los años de dedicación a la causa de los campesinos.

«Acompañar requiere ponerse a disposición
del Espíritu del Señor y de quien es acompañado,
con todas las propias cualidades y capacidades,
y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad».

(Documento Final, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 101)

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco

wwwrivistadmaorg
Lecturas, profundizaciones, filmaciones, entrevistas y la posibilidad de contribuir y enriquecer el diálogo con nuevas reflexiones.